

Una trayectoria con los movimientos



Diseño editorial:
Verónica León

**Publicación internacional de
análisis y opinión de la Agencia
Latinoamericana de Información**

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,

Of. 503, Quito-Ecuador

Telf: (593-2) 2528716 - 2505074

Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:

info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:

alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción revista impresa
(10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 34	US\$ 40
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

AMERICA LATINA *en movimiento*

Una trayectoria con los movimientos

- 1 Hombro a hombro, ALAI
- 3 AL: Movimiento popular, ALAI
- 5 Taller Campesino-Indígena
- 6 500 Años de Resistencia
- 8 A 500 años... aquí estamos
- 10 Se constituye la CLOC
- 11 Y sin embargo... se mueve
Osvaldo León
- 15 De pobladores a ciudadanos,
Martín Longoria
- 17 Foro de las Américas por la Diversidad
y la Pluralidad
Irene León
- 19 La Minga Informativa de Movimientos
Sociales, ALAI
- 20 III Cumbre de los Pueblos y
Nacionalidades Indígenas
Juan Tiney
- 22 MMM: Así nació la Marcha,
Michèle Asselin, Emilia Castro
- 24 CLOC VC: Después de 20 años de luchas,
grandes desafíos
Diego Montón, Deo Carrizo
- 26 Movimientos sociales afrolatinoamericanos
Agustín Laó Montes
- 28 El Papa Francisco y los movimientos
populares
João Pedro Stedile
- 30 Jornadas históricas
Osvaldo León

Líderes en Educación Semipresencial



IRFEYAL
FUNDACIÓN
INSTITUTO
RADIOFÓNICO
FE Y ALEGRÍA

43 años
Sirviendo al Ecuador



Te **ofrecemos**
la oportunidad
de estudiar y trabajar,
con nuestro programa
"El maestro en casa"

Modalidad: semipresencial un día a la semana.

Títulos Oficiales

Convenio con el Ministerio de Educación

Ciencias Técnico en :

Ciencias Contabilidad

Ciencias Informática

Bachilleratos Técnicos Industriales

Matrículas en tu provincia o ciudad

INFORMES

OFICINA MATRIZ - QUITO

Dirección: J.Carrión (Oe1-84) y Av. 10 de Agosto.

Teléfonos: 022 524 918 / 919

www.irfeyal.org

ECUADOR



**ABYA
YALA**

Etnografías del suicidio en América del Sur



El suicidio es una problemática latente en el continente americano que genera preocupación y varias interrogantes. Si bien el tema ha sido trabajado principalmente por el campo de la salud son importantes los esfuerzos interdisciplinarios para la comprensión de sus complejidades y variables socioculturales.

Ecología política de la basura

Pensando los residuos desde el Sur

El libro "Ecología Política de la Basura: pensando los residuos desde el Sur", es una obra que recoge los aportes de 19 académicos, militantes y profesionales de la ecología política, la salud colectiva y la economía ecológica en América Latina.



EDITORIAL ABYA - YALA

Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson,
Bloque "A" Universidad Politécnica Salesiana
Telfs: (593) 02 2506267 / (593) 02 3962800 ext. 2638
E-mails: editorial@abyayala.org
ventas@abyayala.org

www.abyaayala.org

DIÁLOGOS POR UNA INTERNET CIUDADANA

Nuestra América Rumbo
al Foro Social de INTERNET

Sep. 2017
27 al 29
CIESPAL
QUITO
ECUADOR

¡contactose@alainet.org!
contactose@alainet.org

alainet.org
Fore Comunicación
para la Integración
MEDIA
LAB UJO
Colaboran
CIESPAL

Hombro a hombro

ALAI

Durante un buen trecho en la caminata de 40 años, ALAI adopta como lema “información documentada de un continente en movimiento”, para luego condensarle en el nombre que hoy tienen tanto esta publicación regular, como el sitio web: “[América Latina en Movimiento](#)”. La intención: marcar que se trata de una línea comunicacional que tiene como unas de sus referencias centrales la dinámica y puntos de vista de los movimientos sociales.

En los inicios, cuando ALAI reafirma que “nace políticamente comprometida con la transformación social de América Latina”, también establece que ello implica conectarse con otras iniciativas comunicacionales afines, afincadas en los territorios, para en conjunto propiciar interacciones con y entre las organizaciones populares comprometidas con tal transformación.

En esta línea promueve el “I Encuentro de Prensa Popular” (Montreal, 30 octubre - 4 noviembre de 1978) que culmina con la conformación de la “Coordinadora Informativa” de equipos de comunicación popular, sobre la base de preocupaciones comunes respecto al aislamiento y dispersión de las organizaciones populares, la dificultad para ver los problemas más allá de lo inmediato y de lo local, la separación de lo nacional de lo internacional, la falta de diálogo a todos los niveles, entre otros puntos.

Por lo mismo, se asume el desafío de buscar mecanismos y medios que aseguren la fluidez de la información relacionada con los movimientos sociales y establecer canales de diálogo permanente entre las agrupaciones que actúan en el frente informativo. En términos

prácticos, esto da lugar a que en abril de 1982 entre en circulación el boletín “Movimiento Popular”, que llega a 24 entregas, en cuya elaboración cada integrante de la red se ocupa de presentar una panorámica y el pensamiento propio de las organizaciones de su respectivo país.

Esta iniciativa no solo que marca un salto en la dinámica de coordinación, sino que también abre importantes perspectivas en cuanto a la distribución, pues cada entrega se reimprime en los diversos países cuya circulación se dirige particularmente a los sectores organizados a los que se quería llegar. Vale decir, pone en evidencia las virtudes de un trabajo multiplicador al punto que algunas entregas bordearon los 100 mil ejemplares distribuidos.

En el III Encuentro de esta coordinación (Lima, 12-14 marzo 1982) se reconoce que también se debe apuntar a los intercambios entre las propias organizaciones, favoreciendo contactos entre éstas y la realización de encuentros. Y es así que ALAI entra a colaborar con la Coordinadora Nacional Plan de Ayala de México para la realización del Encuentro de Organizaciones Campesinas Independientes que tiene lugar en ese país los días 14 y 15 de noviembre de 1984. Un año después, contribuye a la realización del Encuentro Latinoamericano de Organizaciones de Base impulsado por el EFIP y otros colectivos venezolanos (Caracas, 17-19 de mayo).

Esta perspectiva cobra un nuevo impulso en 1987 con la realización del “Taller Andino de Intercambio de Experiencias en Educación y Comunicación de Organizaciones Campesino-Indígenas” (7-11 octubre 1987), convocado

conjuntamente con las organizaciones ecuatorianas FENOC y Ecuarunari, pues en este evento se establece una instancia de coordinación que posteriormente habrá de propiciar una iniciativa que marca el proceso organizativo de los últimos tiempos: la “Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular” (1989-92).

De entrada, para el impulso de esta iniciativa, ALAI contribuye al impulso y difusión del “Boletín Campesino-Indígena de Intercambio Informativo” que acuerdan editar las organizaciones impulsoras de la misma, con el criterio de que la campaña debería ser germen para alcanzar niveles de coordinación más allá de ésta, como efectivamente sucedió. Valga acotar que la lección aprendida de la experiencia del boletín “Movimiento Popular” en materia de difusión fue debidamente asimilada y ampliamente superada.

Es más, el hecho de contribuir al apuntalamiento de un mecanismo informativo propio de este conglomerado permite también alentar una reflexión sobre el problema de la comunicación, tema que, por lo mismo, se torna en uno de los puntos fijos de agenda de esta dinámica y de los procesos de coordinación que se derivan de ella. Cuestión que da paso a requerimientos de capacitación.

Como para entonces resultaba indispensable enfrentar una nueva realidad en el mundo de la comunicación: las TICs, se articula una iniciativa colectiva que arma un programa que busca conjugar: sinergia informativa, capacitación y apropiación de Internet. Resultado de ese acumulado, a inicios del siglo se conforma la “Minga Informativa de Movimientos Sociales” (movimientos.org), que llega a agrupar a una decena de coordinaciones sociales regionales, convirtiéndose, hacia mediados de la década, en el principal referente en comunicación de los movimientos de la región, con un importante trabajo colectivo en la cobertura de los Foros Sociales Mundiales y cumbres de los pueblos. Se trataba de sincronizar la actividad informativa entre distintas coordi-

naciones y redes sociales, como un “pool” informativo, para multiplicar el impacto de la difusión.

Por lo mismo, cuando se lanza otra movilización social histórica: la Campaña Continental contra el ALCA, se acuerda que la Minga Informativa sea su punto de referencia en Internet. Justamente, el rápido despliegue de la Campaña en el continente se debe a que ya se habían constituido los vasos comunicantes entre movimientos y actores sociales. Esta dinámica hoy tiene como un eje de aglutinación a la Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA.

A inicios de los '90 se crea el Área Mujeres de ALAI, que articula un trabajo con el movimiento de mujeres y feminista. La Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas, que nace en el marco de la Campaña 500 Años, da a luz 5 años después a su boletín informativo *Cimarronas*, con el apoyo de ALAI y un mecanismo de difusión similar al Boletín Campesino-Indígena.

El Área Mujeres impulsa asimismo mecanismos de comunicación e información en Internet para diversos procesos del movimiento de mujeres, como el Foro de ONGs para la Conferencia Mundial de las Mujeres (Beijing 1995), los Encuentros Feministas e iniciativas de liderazgo feminista. Acompaña el desarrollo de las respectivas articulaciones de mujeres de la CLOC y la Vía Campesina. Y asume la coordinación de procesos regionales de derechos humanos, incluyendo la consulta regional para la Conferencia Viena+5 (1998) y el Foro de las Américas por la Diversidad y la Pluralidad, hacia la Conferencia Mundial contra el Racismo (2001).

Estas breves pinceladas van para señalar que el real sustento de los 40 años de ALAI radica en la confianza depositada por las organizaciones sociales de la región. En esta entrega, también con pinceladas, les ofrecemos un recordatorio de momentos que consideramos sustantivos y señalamientos de procesos organizativos en curso. <

AL: Movimiento popular

Con ocasión de un taller de formación (Montreal, 24 abril - 1º mayo de 1983) programado por la “Coordinadora Informativa”, que se articula en el “I Encuentro de Prensa Popular” celebrado en esa misma ciudad en noviembre de 1978, el equipo de ALAI preparó un texto para compartir su lectura de algunos elementos de comprensión sobre el desarrollo y el estado del movimiento popular en aquellos momentos, del cual recogemos los extractos principales.

Movimiento popular: algunos elementos de aproximación

(ALAI Servicio Informativo N° 36, 20/04/1983)

Desde nuestro trabajo informativo -por medio del diálogo, la compilación documental y la lectura rigurosa de los hechos y las problemáticas subyacentes a los mismos- hemos ido conformando una visión de América Latina que contrasta, en principio, con las “versiones corrientes” más aceptadas. ¿En qué reside la novedad de nuestra aproximación? La respuesta más sencilla y directa sería decir: en colocar en lugar destacado los movimientos sociales. (...)

El movimiento social del cual pretendemos ocuparnos ha conocido un desarrollo particular en la última década, bajo el peso y la influencia de las transformaciones -cualitativas y cuantitativas- que ha experimentado la sociedad latinoamericana. Las modificaciones del capitalismo latinoamericano han sido profundas, más intensas en algunos casos que en otros, pero afectando igualmente la totalidad de países de la región. Estos cambios fueron acompañados en ciertos países por la instalación de una férrea dictadura militar (como respuesta de las clases dominantes al avance popular o anticipo ante un notorio agotamiento de las bases en las cuales se asentaba su poder político), mien-

tras en otros ocurría un fenómeno exactamente opuesto: el pasaje de regímenes militares a gobiernos civiles. La modernización capitalista exigía, en cada situación, respuestas políticas e institucionales diferentes, resultado de su propia historia, el nivel de la lucha de clases, el modelo económico imperante, la importancia estratégica del país y sus recursos, etc.

Estas nuevas circunstancias crearon las condiciones para el surgimiento de nuevas formas de contestación política y social, en la cual los partidos políticos de izquierda jugaron un papel secundario, cuando no negativo. Este sería un punto de partida para comprender la importancia que tiene para la organización popular la defensa de su autonomía.

Tenemos pues un proceso de cambios en curso que modifica la economía, la política y las relaciones sociales, ante el cual se desarrolla un movimiento de contestación social que recurre a nuevas formas de organización, incorpora la práctica de la participación directa y toma de distancia de los partidos políticos, en general. El auge del movimiento social coincide en el tiempo con un momento de crisis de los partidos, especialmente de los de izquierda. (...)

Diversas corrientes y tendencias de izquierda en América Latina, que han conservado sus modelos y proyectos anclados en el pasado, han visto con desconfianza y alarma el surgimiento de estos movimientos sociales, mientras otros contingentes, minoritarios, han buscado, en la rectificación de rumbos, una capacidad real de anudarse con el movimiento social.

Entre estos últimos se encuentran precisamente quienes consideran el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales como la nueva posibilidad de transformación histórica bajo el signo de la democracia social, de la autogestión y del antieconomicismo.

Será en estos mismos círculos que habrán de producirse en los últimos años amplios debates sobre la cuestión nacional, la relación partido-sindicatos, el problema de la democracia y el socialismo, la presencia cristiana en el movimiento social, etc. Allí también ocupará un lugar destacado en las preocupaciones de estos sectores la independencia de los “partidos guías” y de las “revoluciones-modelos”. Estas corrientes renovadoras tienen presencia en el movimiento social integrado por la organización de los trabajadores y la organización de los cesantes, de los jóvenes y las mujeres, de pobladores, las comunidades cristianas de base, las organizaciones territoriales, las coordinadoras, las comisiones de Derechos Humanos, los centros de educación popular, las publicaciones independientes, etc., etc.

Este mundo a primera vista caótico que se enlaza y articula -en circunstancias y momentos muy precisos- en una sola unidad política, ha comenzado, sin embargo, a tomarse su propia representación, manifestando una particular desconfianza por todo proyecto que tienda a uniformizarlo, subordinarlo a un partido o al Estado, mediatizando el potencial transformador que encierra en su seno.

En la práctica de todos los días, las organizaciones populares que dan perfiles definidos al movimiento social, han incorporado elementos que revelan sobre todo el deseo de defender su autonomía e independencia de la tutela estatal o empresarial; y, al mismo tiempo, impedir su uniformización. El movimiento social tiende a desarrollarse sobre la implementación de mecanismos y recursos organizativos que facilitan su articulación, rechazando los proyectos que hacen de la base social “correas de transmisión” del partido político. (...)

En síntesis y de manera un poco esquemática podemos decir: el movimiento social en América Latina tiene en su interior elementos de renovación profundos que cuestiona, desde una práctica cotidiana, todo lo que existe y todo aquello que se ha hecho alguna vez, planteando interrogantes ante las cuales los parti-

dos políticos -en su mayoría- se han mostrado incapaces de desarrollar respuestas válidas. y esto es así porque los partidos, corrientes de cualquiera filiación (inspirados en la II Internacional, en la concepción de lucha armada, en la idea de conquistar la hegemonía proletaria en el interior de la sociedad política, en el pensamiento demócrata cristiano, etc., etc.) plantean en sus proyectos un reforzamiento del Estado, donde la participación popular queda reducida a la “delegación” del poder (en las democracias liberales) o a la sustitución de los sujetos políticos por sus “representantes” (en los países del ‘socialismo real’).

La radicalidad pues del movimiento social tal como se ha desarrollado hasta nuestros días, en algunos lugares de América Latina, reside ante todo en sus prácticas innovadoras y no en la capacidad de exponer un discurso hecho y acabado, explicativo del pasado, presente y futuro, tarea ésta que debe ser asumida por las entidades políticas.

A manera de conclusión

La existencia del movimiento social en América Latina -con sus contenidos y formas propias- interroga concepciones y prácticas muy arraigadas en diversos dominios: la solidaridad, la comunicación, etc., etc. Desde nuestro punto de vista se trata de una exigencia de renovación en profundidad. Esto es, viene a cuestionar las estructuras desde las cuales se elaboran discursos y animan prácticas ajenas muchas veces a esas mismas realidades (transferencia de conceptos, valores, intereses, prejuicios, etc.), los expertos (que monopolizan una pequeña parcela de conocimiento formal, de realidades en cambio permanente) y de las intermediaciones (personales, de pequeños grupos, de organizaciones políticas cuyo peso real reposa en su hipertrofiado aparato de relaciones internacionales, etc.). Como alternativa a este mundo cerrado, cautivo de sus propios códigos y símbolos, vemos el desarrollo de mecanismos de relación directa -horizontal y democrática- entre iguales. Particularmente, entre los componentes “orgánicos” de los movimientos sociales. (ALAI) <

Taller Campesino-Indígena

El Taller Andino de Organizaciones Campesino-Indígenas (Quito, octubre 1987), elaboró la siguiente Propuesta de Trabajo y Coordinación de Acciones, que remitió a diversas organizaciones campesinas e indígenas de América Latina, para solicitar su apoyo y aportes a la misma.

(ALAI Servicio Mensual de Información y Documentación N° 97, noviembre 1987)

Fundamentación

- » Que con motivo de la realización del Taller Andino, llevado a cabo del 7 al 11 de octubre de 1987 en la ciudad de Quito, sobre el encuentro de intercambio de experiencias de Educación y Comunicación Campesinas e Indígenas de la Región Andina, a iniciativa de las hermanas organizaciones campesinas de la FENOC, ECUARUNARI y la Revista ALAI, consideramos que sus resultados y/o conclusiones a los que se arribaron han sido esencialmente fructíferas y significativas, que no dudamos redundarán en beneficio del campesino-indígena de nuestra región, tanto por su contenido teórico como por los trabajos y avances demostrados por cada una de las organizaciones participantes.
- » Que durante este desarrollo de intercambio de experiencias fue también motivo para identificar, entre otros importantes aspectos, la necesidad de fortalecer la unidad de nuestros pueblos, en tanto existe una profunda identidad cultural indígena y campesina común, así como por las graves crisis económicas, políticas y sociales que con sus respectivas particularidades afrontan nuestros países, lo cual debemos afrontar decididamente, por la defensa de los intereses de nuestros pueblos y por nuestro irrenunciable derecho a conquistar la liberación definitiva. (...)

- » Que es imprescindible y necesario reforzar las tareas encomendadas por la Coordinadora Continental de Organizaciones Campesinas de América Latina y El Caribe, sobre todo lo concerniente a la campaña internacional anti imperialista por el no pago de la Deuda Externa y de condena y rechazo a las presiones del Fondo Monetario Internacional -FMI-, para cuyo efecto deberán establecerse acciones específicas concordadas con nuestras organizaciones.

- » Que es necesario abordar y profundizar la discusión de otros temas de interés agrario indígena, popular y nacional, para lo cual se requiere efectuar nuevas convocatorias a otros encuentros con la participación adicional de otras organizaciones hermanas campesinas indígenas de nuestros países vecinos.

- » Que para lograr una adecuada garantía en el desarrollo de las acciones de trabajo entre nuestras organizaciones se requiere el respaldo y apoyo de cada una de las organizaciones y sus direcciones gremiales respectivas.

Acuerda:

- » Convocar a un Segundo Encuentro Taller de intercambio de experiencias de organizaciones campesinas e indígenas de América Latina para el segundo semestre de 1988, a llevarse a cabo en la hermana República de Colombia. El texto de la convocatoria, el lugar y fecha precisa queda bajo la responsabilidad de la ANUC ONIC de Colombia.

CSUTCB (Bolivia) - ONIC (Colombia) - ANUC (Colombia) - CCP (Perú) - CNA (Perú) - FENOC (Ecuador) - ECUARUNARI (Ecuador) <<

500 Años de Resistencia

Del 7 al 12 de octubre de 1989, en Bogotá se realiza el “Encuentro Latinoamericano de Organizaciones Campesino-Indígenas”, convocado por las similares de la Región Andina y el MST del Brasil, que concluye con el lanzamiento de la “**Campaña de los 500 Años de Resistencia Indígena y Popular**”, inicialmente denominada de “Autodescubrimiento”.

Campaña Continental por el Autodescubrimiento de Nuestra América

(ALAI Servicio Informativo N° 116, junio 1989)

Próximos a cumplirse los 500 años del mal llamado “descubrimiento” y conquista de América, los gobiernos, iglesias, instituciones, medios de comunicación, agencias de publicidad, gremios patronales, tecnócratas e intelectuales de factura conservadora han venido impulsando una serie de iniciativas para “celebrar” lo que han llamado “Encuentro entre dos mundos”.

El fatídico 12 de octubre de 1492 no hubo tal “encuentro”, sino una invasión militar, política y cultural de Europa, y particularmente del Estado español, a nuestro continente, que nos sometió a un genocidio brutal y truncó violentamente el desarrollo político, económico, cultural y espiritual de nuestros antepasados. Así, lo que pudo haber sido un fructífero intercambio entre culturas, desembocó en la imposición de la cultura de los conquistadores, por la fuerza de las armas y la evangelización; en un ordenamiento social injusto y discriminatorio, envenenado por el racismo.

En nombre de una supuesta superioridad de la civilización europea, los invasores preten-

dieron destruir todos los avances científicos y técnicos, las expresiones culturales y artísticas, las lenguas y la organización social de los pueblos originarios, para apoderarse de todo a través de la expropiación de tierras, del saqueo de recursos y de la apropiación del fruto del trabajo de los conquistados. (...)

Es natural, entonces, que nosotros, las principales víctimas de estos atropellos y del despojo de nuestra madre tierra, levantemos nuestra voz para rechazar tales “celebraciones” y para convertir al V Centenario en el inicio del AUTODESCUBRIMIENTO DE NUESTRA AMÉRICA y en un motivo de afianzamiento de la unidad de todos los oprimidos. Por esta razón, hemos decidido convocar a una CAMPAÑA CONTINENTAL cuya plataforma será presentada oficialmente en el Encuentro Latinoamericano de organizaciones campesino-indígenas, que tendrá lugar en la ciudad de Bogotá, del 7 al 12 de octubre de 1989.

Qué buscamos con esta campaña?

En primer lugar, queremos hacer una reflexión colectiva de lo realizado por Europa en nuestro continente y el impacto que ello ha causado en nuestros pueblos. La historia oficial de la conquista ha sido presentada desde el punto de vista colonialista, que pretende convertir a los conquistadores en héroes. Es una historia que nos lleva a mirarnos con los ojos de los amos y que, por lo mismo, nos ignora y hace que nuestros pueblos se ignoren unos a otros.

En segundo lugar, a través de esta reflexión, buscamos recuperar nuestra memoria histórica en tanto basamento para afirmar nuestra identidad. Buscamos recoger lo mejor de nuestras tradiciones, valores culturales y formas de vida comunitaria, sustentadas en la solidaridad entre los hombres y la armonía con

la naturaleza. Buscamos rescatar la memoria de nuestros héroes y mártires que han desplegado heroicas luchas en el curso de estos 500 años de resistencia. Nuestros antepasados no soportaron pasivamente el aniquilamiento. Ante los primeros signos de atropello, la resistencia se extendió por toda América, en ocasiones de manera beligerante y en otras con mecanismos de defensa pasiva y de autoafirmación de su propia cultura.

En tercer lugar, alentados por este espíritu de resistencia y la justa rebeldía que, de generación en generación, hemos heredado hasta nuestros días, queremos impulsar un vasto movimiento popular de AUTODESCUBRIMIENTO DE NUESTRA AMÉRICA que nos proyecte hacia el futuro para conquistar una verdadera independencia. La suerte de nuestros pueblos no cambió con el fin del régimen colonial y el surgimiento de los estados nacionales; con los que, por lo demás, se selló la fragmentación política de nuestro continente. Y es que, bajo formas diferentes, siguió vigente el sistema capitalista; sistema que dio origen al colonialismo, y que para imponerse y crecer necesita nutrirse de la explotación del hombre por el hombre, del saqueo de la naturaleza, del genocidio y del racismo.

En cuarto lugar, para cumplir con esta gran tarea histórica, nos proponemos levantar alternativas pluralistas y democráticas a la situación de opresión y explotación que padecemos, sobre la base de las formas de organización comunal que nos han legado nuestros antepasados. No estamos en contra de un encuentro histórico entre culturas, con un sentido de respeto mutuo e igualdad; pero sí estamos en contra de la imposición de una cultura sobre otra, al amparo del poder económico y militar. Creemos en un mundo diverso, de paz y de cooperación, en donde exista armonía entre los hombres y entre los hombres y la naturaleza.

En quinto lugar, queremos que quienes hemos sido las principales víctimas de este atropello histórico, indígenas y campesinos, pasemos a convertirnos en actores de nuestro propio des-

tino. A lo largo de estos 500 años, las clases dominantes han tratado por todos los medios de sembrar la desconfianza en nuestras capacidades y entre nosotros mismos, para mantenemos sumisos y pasivos. Ha llegado el momento de romper el silencio. Y en tal medida, necesitamos impulsar y consolidar nuestros procesos organizativos, potenciar la concientización y participación de nuestras bases y dinamizar los esfuerzos de coordinación que se vienen impulsando a lo largo y ancho de América. Durante 5 siglos otros han hablado por nosotros, hoy queremos empezar a hablar con voz propia.

En sexto lugar, conscientes de que, para sostener y darle vida a este movimiento, necesitamos impulsar la más amplia unidad con todos los sectores populares, queremos hacer de esta Campaña un espacio de encuentro y confluencia, de unidad en la diversidad.

A lo largo de 500 años las clases dominantes también han sembrado el odio entre hermanos, imponiéndonos un orden social racista, han buscado por todos los medios dividimos, aislarnos, y enfrentamos unos a otros. Y los actuales momentos se presentan propicios para tan nefastos fines: bajo el impacto de la crisis, la dispersión, el “sálvese quien puede”, el individualismo y el egoísmo, alentados desde las esferas de poder, corroen vorazmente a nuestras comunidades y a todos los sectores populares en general. La fragmentación quiere ganarle terreno a la solidaridad.

Frente a esto, nuestra Campaña Continental quiere ser un eje articulador de demandas y propuestas del campo popular. Y es que, un reencuentro con nosotros mismos, con nuestras raíces preñadas de sentido comunitario y solidario, de esperanza y de vida, no puede sino constituir una RESPUESTA DESDE LA HISTORIA A LOS DESAFÍOS DEL PRESENTE.

ANUC-Colombia - ONIC-Colombia - FENOC-Ecuador - ECUARUNARI-Ecuador - CONAIE-Ecuador - CSUTCB-Bolivia - CCP-Perú - CNA-Perú - MST-Brasil ↵

A 500 años...aquí estamos

Con la Declaración de Managua: “A 500 años... aquí estamos”, se cierra en esa ciudad el III Encuentro Continental de la *Campaña 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular* (7-12 de octubre 1992), donde se elaboró el siguiente balance.

Evaluación y perspectivas de la Campaña

(ALAI Servicio Informativo N° 161, 21/10/1992. Separata)

Los participantes al III Encuentro han ratificado que el principio de la unidad ha sido una de las principales aspiraciones de los pueblos y sus organizaciones y que han sido múltiples las iniciativas que se han desarrollado con ese propósito. Al acercarse el V Centenario del inicio de la invasión de América, organizaciones campesinas e indígenas de la Región Andina acordaron encarar este hecho de manera unitaria y continental. Convocaron al Encuentro Latinoamericano de Organizaciones CampesinoIndígenas, que se realizó en Bogotá del 7 al 12 de octubre de 1989, acordando la realización de la Campaña 500 Años de Resistencia Indígena y Popular.

Después se realizó en Quito, Ecuador el Primer Encuentro Continental de Pueblos Indios, convocado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador, la Organización de Naciones Indígenas de Colombia, y SAIC de los EE.UU. Los objetivos de dicho Encuentro eran: unificar a los pueblos indígenas de las Américas; permitir que los diferentes pueblos indígenas compartieran sus expresiones culturales y espirituales; invitar a los sectores populares a participar en la Campaña Continental. Los temas generales de la conferencia de Quito eran los siguientes: el plan de activi-

dades para 1992; la autodeterminación y autogobierno; la tierra y los recursos; mujeres; medio ambiente; educación, cultura y expresión espiritual; prisioneros políticos; y salud.

El interés original de los pueblos indígenas ha sido su unidad y fortalecimiento como pueblos originarios del continente americano; en consecuencia, los futuros encuentros deben enfocarse sobre derechos indígenas a la tierra, el derecho a la vida y a la autonomía. Por lo tanto, los derechos de los pueblos indígenas en los encuentros continentales deben ser discutidos, en primer lugar la alianza entre los sectores indígenas, negros y populares fortalece los esfuerzos hechos por cada sector para superar los problemas comunes que nos identifican y que nos unen en solidaridad.

Un año después del encuentro en Quito, profundizando ese espíritu unitario, tuvo lugar el II Encuentro en Xelajú (Guatemala), en el que la Campaña pasó a denominarse: 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular.

La Campaña se fijó seis objetivos centrales:

1. Hacer una reflexión colectiva de lo realizado por los invasores en nuestro continente y el impacto sobre la naturaleza y sobre nuestros pueblos.
2. Recuperar la memoria histórica en tanto basamento para afirmar nuestra identidad.
3. Impulsar un vasto movimiento popular de autodescubrimiento a Nuestra América.
4. Levantar alternativas pluralistas y democráticas a la situación de opresión y explotación que padecemos.
5. Convertirnos en actores de nuestro propio destino; impulsando y consolidando nues-

tros conocimientos económicos, sociales, culturales, y políticos; continuar el proceso de consolidación de nuestras organizaciones, alentando la participación de las bases e impulsando los esfuerzos de coordinación.

6. Impulsar la más amplia unidad con todos los sectores populares, haciendo de la Campaña un espacio de encuentro y confluencia, de unidad en la diversidad.

Para el desarrollo de la Campaña se acordó conformar comités nacionales, estableciéndose además mecanismos de coordinación regional y continental. No obstante que este esfuerzo de trabajo unitario en la diversidad constituyó una experiencia inédita, se abrieron canales de comunicación entre nuestros países y nos permitió reconocernos, intercambiar puntos de vista sobre nuestra realidad y definir perspectivas comunes de acción.

Por primera vez contamos con un espacio en donde han confluído los diferentes sectores sociales organizados, a lo largo y ancho de América, contando con un importante movimiento de solidaridad en otros continentes.

Desarrollo de la Campaña:

Ha habido consenso en considerar que no obstante las fallas y las limitaciones, la Campaña es una realidad continental que los gobiernos y la sociedades nacionales no han podido ignorar.

1. Con diferencias regionales y por países, logramos difundir la idea de que la historia oficial de estos 500 años fue escrita desde el punto de vista de los invasores y dominadores, y que era fundamental reescribirla desde la perspectiva de la resistencia indígena, negra y popular.

La polémica que hemos desatado ha hecho reflexionar a amplios sectores de nuestra sociedad en torno a nuestro pasado, nuestra realidad actual y nuestro futuro.

Ello puso en cuestionamiento el carácter festivo que pretendieron darle los gobiernos al

V Centenario y provocó una revaloración y recuperación de nuestra memoria histórica y el papel de la resistencia indígena, negra y popular en nuestra realidad multiétnica, multinacional y pluricultural. Se han producido, asimismo, cambios en el significado de términos, símbolos, nombres, identificaciones de pueblos, tierras y el propio continente.

2. Sin embargo, este proceso ha marchado de acuerdo a las condiciones de cada país y al estado de las organizaciones que nos involucramos en la Campaña. Se recomienda que las coordinaciones continentales regionales y nacionales, dependan cada vez menos de fondos internacionales, buscando medios alternativos para la obtención de dichos fondos, garantizando el proceso de desarrollo independiente.

Se reconoce que no hemos logrado sensibilizarnos suficientemente en el carácter diferenciado y específico de cada uno de los sectores, en la particularidad de sus reivindicaciones y, en ocasiones, se ha manifestado desconfianza y animosidad entre nosotros, en lugar de partir del protagonismo y la autoafirmación de todos así como el respeto a la diversidad.

En los diferentes sectores, la participación igualitaria de la mujer es aún una tarea pendiente, por lo que es urgente crear condiciones para su integración y participación. Con todo, podemos afirmar que en estos años los sectores participantes en la campaña hemos llegado a percibir la unidad indígena, negra y popular y continental como una tarea urgente y prioritaria.

3. La Campaña ha permitido que se articule un espacio de confluencia entre organizaciones del más diverso carácter respetando la autonomía de cada una de ellas. Además, se ha logrado incidir en sus procesos organizativos aunque no siempre se consiguió vincularla a las luchas sectoriales y específicas.

En las mejores condiciones, hemos logrado que la campaña se convierta en un punto de referencia y en un interlocutor real frente al estado y las organizaciones nacionales e internacionales. <

Se constituye la CLOC

Del 21 al 25 de febrero de 1994 se realiza en Lima, Perú, el Primer Congreso Latinoamericano de Organizaciones del Campo (CLOC), tras un proceso que se consolida en el marco de la “Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular”, habida cuenta que ésta fue impulsada principalmente por organizaciones de tal sector. Al respecto, van algunos fragmentos de la **declaración final** de dicho acontecimiento.

“No más tierras en pocas manos, ni muchas manos sin tierra”

(ALAI Servicio Informativo N° 187, 10/03/1994. Separata)

América Latina sigue viviendo bajo la dominación política y económica del imperialismo norteamericano. En el marco de la reestructuración del mercado mundial y la conformación de democracias formales y tuteladas en América Latina, se han aplicado políticas de ajuste y se han privatizado y entregado las economías nacionales al capital internacional.

Ante esta situación, la resistencia campesina e indígena se ha manifestado a través de la movilización, ocupaciones de tierras, impulso de alternativas autogestionarias para enfrentar los retos de la producción, los servicios y el mercado.

Parte de esto ha significado el impulso de la campaña 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular, promovida desde 1989, con la cual se desarrolló una movilización a nivel continental. Fruto de ella fue el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú y la declaración de la ONU del Decenio de los Pueblos Indígenas.

Bajo este espíritu de unidad en la diversidad, un número significativo de organizaciones del campo Latinoamericano y del Caribe, acordamos convocar al I Congreso Latinoamericano (CLOC), realizado entre el 21 y 25 de febrero de 1994, en Lima, Perú, con el propósito de intercambiar experiencias entre nuestras organizaciones y buscar formas de coordinación y de acciones conjuntas.

Hoy hemos concluido exitosamente nuestro I Congreso. Hemos alcanzado los objetivos que nos planteamos, con la participación de 238 delegados, de 84 organizaciones gremiales, procedentes de 18 países de América Latina y 3 de Europa.

Gracias a la participación y aportes de todos los delegados hemos arribado a conclusiones esperanzadoras. En el aspecto agrario concluimos que el derecho de los campesinos a la tierra y de los indígenas a su territorio es irrenunciable e irrevocable y forma parte de los derechos humanos. (...)

Mantendremos con firmeza nuestra lucha por el respeto a la identidad cultural, a la autodeterminación y al territorio de los pueblos indígenas; buscaremos en todo momento la unidad de los indígenas y campesinos; lucharemos por la aprobación del proyecto de Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas por la ONU. (...)

Es necesario readecuar nuestras formas de organización y de lucha, tomando en cuenta los cambios políticos y económicos impuestos por el neoliberalismo. Es necesario fortalecer la autonomía de las organizaciones campesinas frente al Estado, ONGs, iglesias y partidos políticos. ☞

Y sin embargo... se mueve

Oswaldo León

(*América Latina en Movimiento*, N° 326,
18/01/2001)

Fue en 1994, cuando se suponía que el “fin de la Historia” había llegado, que una serie de temblores sociales sacudió a Latinoamérica cuestionando, precisamente, la premisa de que a la humanidad no le quedaba más alternativa que subordinarse a la dictadura del mercado apuntalada por el neoliberalismo. Desde entonces a esta parte, lo que se puede advertir es que las manifestaciones de protesta se han multiplicado teniendo como telón de fondo el fracaso del proyecto neoliberal para resolver los principales problemas económicos y sociales.

En el plano internacional, el “timbrazo” sonó a fines del 99 en Seattle cuyas movilizaciones pusieron en evidencia la crisis de legitimidad de las instituciones pilares del andamiaje global, a la vez que se tornaron en un factor catalizador de las fuerzas contestatarias a la globalización neoliberal, abriendo un proceso de convergencia que tendrá en Porto Alegre su próxima cita con ocasión del Foro Social Mundial.

El desgaste del modelo, sin embargo, no necesariamente implica una modificación mecánica en la correlación de fuerzas. Por una parte, el neoliberalismo ha mostrado tener una gran capacidad de respuesta ideológica para preservar su hegemonía. Por otra, más allá de la multiplicación de la protesta, la dispersión y la fragmentación social y política prevalecen y, lo que es más, la formulación de alternativas se mantiene como tarea pendiente.

Oswaldo León, comunicólogo ecuatoriano, director de la revista *América Latina en Movimiento*.

No es que tales desafíos estén ausentes en las preocupaciones de los movimientos populares. El asunto es que son complejos. Después de todo, el desgarramiento del tejido social y organizativo iniciado por las dictaduras de la Seguridad Nacional y rematado por las políticas de ajuste, con la ideología del “sálvese quien pueda” de por medio, ha sido profundo. Pero además, no solo se trata de rearticular fuerzas, sino de construir nuevos entramados sociales acordes a las exigencias de los nuevos tiempos. He aquí algunos hitos de este proceso en la región.

La Campaña por los 500 Años

Entre octubre de 1989 y octubre de 1992 las Américas fueron escenario de una singular e inédita manifestación social que habría de marcar la lucha de los oprimidos en los años posteriores: la Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular. Además, por la forma como se desarrolló, podría decirse que también fue una iniciativa pionera de lo que hoy se ha dado en llamar la “globalización de la solidaridad”.

Aparte de haber sido impulsada por organizaciones indígenas y campesinas con fuerte arraigo nacional pero sin filiación alguna en el plano internacional (vale decir, novatas en este ámbito), la novedad de esta campaña radicó en su concepción, cuya premisa central fue: “unidad en la diversidad”. Es así que logró abrir espacios de confluencia -tanto a nivel nacional como continental- de diferentes sectores sociales. Y ello, precisamente, en un momento crucial, cuando se acrecentaba la tendencia a la dispersión y el aislamiento por el impacto desintegrador de las políticas neoliberales en los procesos organizativos y

cuando en muchas organizaciones había comenzado a cundir la sensación de desamparo tras la caída del muro de Berlín.

En esta caminata, más allá de las repercusiones que tuvo en la coyuntura, en tanto consiguió neutralizar el carácter festivo que el gobierno de España y sus pares del continente querían darle al V Centenario, la dinámica de la campaña hizo que ésta trascienda a sí misma y se torne en un factor dinamizador de procesos sectoriales e intersectoriales. Es así que posteriormente se desdobló en instancias de coordinación de pueblos indígenas, la convergencia de organizaciones afroamericanas, la conformación de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y de la Asamblea del Pueblo de Dios, la reactivación del Frente Continental de Organizaciones Comunes (FCOC), entre otras.

Vale precisar que los sectores más dinámicos fueron los más excluidos: indígenas, afroamericanos, campesinos, pobladores, mujeres, etc., quienes no solo dieron cuenta de nuevas formas y métodos organizativos y de expresión sino que además pusieron en el tapete nuevas demandas, con un denominador común: la aspiración de una democracia participativa y deliberativa -tanto en la vida interna de las organizaciones como de la sociedad en su conjunto- como antítesis a la exclusión social que genera el modelo neoliberal. Y en esta perspectiva, también quedó planteado el desafío de articular un movimiento “amplio, pluralista, multiétnico, plurinacional, pluricultural, anti-colonial, antiimperialista, solidario, autogestionario, democrático, en contra de todas las formas de explotación, opresión, racismo y discriminación”.

Unidad en la diversidad

La razón para que la Campaña de los 500 Años asuma la premisa de “unidad en la diversidad” fue la presencia de las organizaciones indígenas y sus inquietudes sobre el sentido y el carácter de las alianzas, en la medida que su problemática exigía ir más allá de una lectura

exclusivamente clasista, para incorporar la dimensión étnica. Y, obviamente, en el caminar dicha premisa también se fue enriqueciendo.

En términos prácticos, ello se tradujo en la forma como se orquestó el proceso operativo: comités nacionales amplios, articulados regionalmente para nominar sus delegados/as a la coordinación continental, teniendo a una secretaría operativa como punto de enlace y facilitador del intercambio de información. Tras esta configuración existía el criterio de que la Campaña debía ser ante todo un espacio de confluencia de los diversos sectores implicados y que cada uno de estos podía impulsar las iniciativas que a bien tuviere.

Esto es, una afirmación de la autonomía de cada sector y organización pues para hacer algo no había que pedirle permiso a nadie, lo único que se planteaba era la necesidad de coordinar esfuerzos para tener mayor contundencia. De modo que al reivindicar la diversidad (negándose a imponer una perspectiva única) también se quería evitar que la movilización en torno a los 500 años se traduzca en dispersión y se torne intrascendente. Si se quiere, el planteamiento implícito era: valorar la diversidad, fortificando la unidad. Toda vez, la fórmula tenía un prerrequisito: el respeto a la diferencia. Y este es, sin duda, uno de los desafíos más importantes que colocó la Campaña a sus protagonistas.

Protagonismo y reencuentro social

A diferencia de otras iniciativas de carácter continental que para entonces estaban en curso, como las realizadas contra la deuda externa, por ejemplo, lo que permitió que la Campaña cobrara fuerza, más allá de la motivación histórica, entre otros factores fue el hecho que ella nació con un protagonismo social (por lo general ante la indiferencia cuando no sospecha de los partidos) y se arraigó en procesos nacionales, de la mano del despertar indígena que se produjo en varios países del área. Esto es, lo continental y regional fueron más bien expresión de las dinámicas y conver-

gencias (en muchos casos inéditas) que habían logrado articular los comités nacionales, y no a la inversa.

Pero además de las acciones desplegadas, lo importante es que este proceso permitió levantar en gran medida las barreras que se habían interpuesto tanto entre sectores como entre países. Esto es, articular un espacio en donde confluyeron los diferentes movimientos para intercambiar iniciativas y experiencias, hacer denuncias, exponer sus puntos de vista, generar solidaridades, y al mismo tiempo para definir en común ejes que permitan hacer luchas conjuntas. Es decir, no fue una propuesta para centralizar organizaciones, sino para unificar ejes de lucha.

Si se quiere, fue una iniciativa que buscó responder a la necesidad de romper el aislamiento y la dispersión en que se debaten los movimientos sociales; a la necesidad de superar las relaciones fugaces y precarias que existen entre organizaciones a nivel regional y continental; a la necesidad de contar con una solidaridad efectiva con las luchas específicas; a la necesidad de gravitar con voz propia en los asuntos y espacios de alcance internacional; y para ello puso énfasis en las dinámicas y mecanismos más que en los esquemas y estructuras.

En suma, esta Campaña se convirtió en una especie de gran trinchera que permitió resistir e intentar salir hacia adelante con procesos de organización, ya no sólo de cara a los parámetros nacionales, sino también en el terreno continental y aún global, como lo testifica el hecho de que en su ínterin logró el Premio Nobel Alternativo 1991 para el Movimiento Sin Tierra (MST) del Brasil y el Premio Nobel 1992 para la indígena guatemalteca Rigoberta Menchú Tum.

Todo esto, en el fondo, lo que demuestra es la capacidad que alcanzó la Campaña en términos de conexiones para actuar globalmente, a partir de iniciativas locales. Es decir, salió a flote algo que no se lo ve a primera vista, ni necesariamente se lo ha valorado de manera

debida: la articulación de un tejido de comunicación, de redes informativas, de espacios de interacción, etc., que son requisitos básicos para una coordinación.

El emblemático 1994

Una de las principales características de la lucha social en la América Latina de los '90 es que los puntales de la resistencia a las políticas neoliberales no han sido las expresiones gremialistas del sector obrero como en épocas anteriores, sino los sectores excluidos, y particularmente los excluidos del campo, acaso porque es allí donde tales políticas se han mostrado particularmente perversas.

Podría decirse que 1994 fue un año emblemático por la fuerza con que se manifestaron la lucha por la tierra y el protagonismo indígena y campesino en la arena de los conflictos socio-políticos. Recordemos brevemente que ese año se inició con levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el sureño estado de Chiapas en México, fecha que según la agenda oficial estaba destinada a marcar la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, que se suponía era el visado para que ese país ingrese al primer mundo.

Poco después, en Paraguay estalló la bomba de tiempo que constituye el problema agrario, con las ocupaciones de tierra y la gran marcha nacional protagonizadas por las organizaciones campesinas. Para entonces, Bolivia también era escenario de la resistencia de los cocaleros a la política oficial de erradicación forzosa de la hoja de coca; mientras en Brasil la lucha de los "sin tierra" alcanzaba, una vez más, resonancia nacional. En tanto que en Ecuador un "levantamiento" indígena-campesino se encargó de forzar al gobierno a negociar los términos de una nueva ley agraria, que inicialmente los excluía.

Es en este contexto que se constituyó la CLOC, no como una instancia de dirección, sino como un esfuerzo unitario que busca establecer va-

Los comunicantes entre las organizaciones del campo y sus luchas, para intercambiar experiencias y puntos de vista; encarar problemas y desafíos comunes de manera conjunta, tanto en lo referido a las dinámicas organizativas como a la presencia pública en los distintos ámbitos; en fin, impulsar la solidaridad a partir de las acciones concretas.

En ese mismo año, con ocasión del IV encuentro del FCOC, las organizaciones urbano-populares animaron un intenso intercambio de enfoques y propuestas de cara a las nuevas realidades cuyos contenidos posteriormente se han convertido en elementos guías de las luchas populares.

Los pueblos afroamericanos, entre tanto, esperaron que llegue 1995, el aniversario de los 300 años de la muerte de Zumbi -el héroe de la resistencia negra en Brasil-, para realizar una cumbre -en Sao Paulo- que sentó las bases de una articulación organizativa y programática del sector.

Por otra parte, de manera general, en las organizaciones populares se ha venido procesando un serio afianzamiento de la presencia y participación de la mujer. Es muy significativo, por ejemplo, que entre las resoluciones centrales del 2do congreso de la CLOC constan el compromiso de asumir el enfoque de género en el conjunto de la organización y el establecimiento de pautas para garantizar la participación femenina en un 50% en todos los niveles, y especialmente en los espacios de decisión y dirección.

Esta tendencia que comenzó a despuntar en el 94 ha logrado mantenerse, redundando en el fortalecimiento del campo popular y, en general, de las fuerzas antineoliberales. Es así como, en el 2000 hemos podido ser testigos del incremento de los niveles de confrontación al modelo en diversos países de la región: la “revolución” de los ponchos en Ecuador, la marcha campesina en Bolivia, las ocupaciones de oficinas públicas y haciendas en improduc-

tivas impulsadas por los sin tierra en Brasil, la insubordinación nacional tica ante la privatización del sector energético... y, para cerrar, el paro nacional en Argentina. Pero además de la intensidad, estas acciones han mostrado que fueron impulsadas por organizaciones con plataformas nacionales y no meramente sectoriales o regionales.

Grito de l@s Exluid@s

Bajo la consigna “Por Trabajo, Justicia y Vida”, a lo largo y ancho de Latinoamérica y el Caribe en 1999 se hizo escuchar, por primera vez, el Grito de los Excluidos y Excluidas cuya resonancia en el 2000 se extendió a todo el continente, con el propósito de señalar todas las situaciones de exclusión y las posibles salidas y alternativas. Manifestación de múltiples rostros y formas de expresión que propugna cuatro objetivos centrales: “denunciar el modelo neoliberal excluyente y perverso, que amenaza y destruye la vida y el medio ambiente; fortalecer la soberanía de los pueblos y la defensa de la vida; rescatar las deudas sociales; y luchar por el no pago de la deuda externa”. (...)

Si hay que encontrar un verbo que dé cuenta de esta perspectiva acaso el más indicado sea “articular”, que expresa adecuadamente -me parece- el criterio de “unidad en la diversidad”. Más allá de las acciones, es lo que como acumulado está dejando el Grito. Es así que en el balance de lo realizado en el 2000 quizás lo más importante sea el haber promovido la articulación de agendas con otras iniciativas continentales/globales, tales como el Jubileo 2000, la Alianza Social Continental, la Marcha de las Mujeres 2000, el Movimiento de Migrantes Indocumentados en los Estados Unidos, el Movimiento contra el Racismo, entre otras. Lo cual se tradujo en una primera acción práctica que tuvo lugar en el “corazón del imperio”, en Nueva York, del 12 al 17 de octubre, donde se articularon la intervención del Grito frente a la ONU, la Marcha de los Migrantes (el 14) y la Marcha de las Mujeres (el 17). <

La larga marcha de los pobres urbanos por una ciudad justa y democrática

De pobladores a ciudadanos

Martín Longoria

*(América Latina en Movimiento, N° 352,
30/04/2002)*

En un mundo en el que más de la mitad de sus habitantes vive en pueblos y ciudades, en los últimos 25 años, se ha extendido y consolidado la urbanización excluyente a lo largo del continente... (donde) los pobladores nos estamos convirtiendo cada vez más en objetos de decisiones internacionales, en lugar de sujetos que deberíamos ser. (...)

Dinámica organizativa

Los movimientos populares urbanos en nuestro continente han dado una respuesta de gran alcance a la situación dibujada. El punto de partida ha sido colocar a los seres humanos, con o sin derechos reconocidos, como centro de la acción colectiva, objetivo de las políticas planteadas y sujeto insustituible de las relaciones con el gobierno y con la sociedad.

Es una experiencia compleja y múltiple, que parte de la convergencia grupal comunitaria a partir de necesidades concretas, se desarrolla en movilizaciones locales por barrios o colonias frente a las autoridades urbanas, hasta alcanzar dimensiones asociativas nacionales e incluso internacionales. Las formas de asociación son también diversas y van desde los grupos solidarios informales, a las asociaciones vecinales o barriales reconocidas institucionalmente, las organizaciones civiles autónomas, los movimientos, los frentes y las centrales nacionales.

Martín Longoria, trabajador social mexicano, ha sido integrante de la coordinación del Frente Continental de Organizaciones Comunales (FCOC).

Generalmente una mujer pobladora o un poblador comenzarán su experiencia de organización en un tema concreto como puede ser la vivienda, el abasto o la producción, pero no será raro que se involucre con otros temas sociales de su territorio (servicios, gestión local) hasta llegar a temas alternativos socialmente como la lucha por cuestiones de género, raciales o de medio ambiente.

A despecho de las teorías políticas, que solo contemplaban partidos y sindicatos, los movimientos populares enriquecieron las luchas políticas nacionales, revolucionarias y democráticas de los últimos decenios, aportando una nueva militancia social, formando dirigentes sociales y políticos con aportes propios en las luchas de masa y haciendo de la cuestión urbana un asunto de la izquierda continental.

A lo largo de los 25 años de ALAI conocimos que de los setenta a los ochenta el florecimiento de movilizaciones populares hizo posible la existencia de liderazgos y de organizaciones capaces de alcanzar dimensiones nacionales, en diversos países del Caribe y del continente (los CAP en Colombia, la CONAM en Brasil, la COPUJO de Perú, el COPADEBA de Santo Domingo, la CONAMUP en México). La maduración de procesos revolucionarios en Centroamérica le dio mayor presencia a las luchas comunales y barriales (CDS en Nicaragua, MCN en El Salvador).

Ya desde 1987, la fundación del Frente Continental de Organizaciones Comunales visualizaba que la lucha de este nuevo sujeto popular incluye la disputa por un desarrollo economi-

co y social distinto al dominante, un desarrollo solidario que incorpora la cooperación, el compartir y la acción colectivas y proclama la necesidad de una alianza popular permanente estable en el continente. En 1992 durante la Conferencia de Río, memorable por sus actividades paralelas, antecedente indudable del Foro Social Mundial, los movimientos populares y los actores civiles lograron sintetizar las aspiraciones populares en las ciudades en la consigna: “por ciudades y poblados justos democráticos y sustentables”.

La dinámica de los movimientos populares urbanos de la década de los noventas ha dado resultados menos optimistas. Las oleadas de pobreza y exclusión neoliberal colocaron a las masas populares en la resistencia y en la lucha por la sobrevivencia, mientras de manera dispersa la gente lucha por sobrevivir, se han organizado nuevas formas de organización frente a la exclusión, y se han diversificado aún más los temas y motivos de la organización y la lucha popular.

Las organizaciones más experimentadas se fueron replegando o aislando y algunas se reconvirtieron en la nueva situación; los liderazgos formados en la década anterior tomaron mayores responsabilidades en la política institucional, tanto de los partidos de izquierda como de representaciones populares y gobiernos locales.

El reflujó de los movimientos populares compartió el destino de los movimientos políticos nacionales. La democracia representativa fue un nuevo campo de acción popular, transformándose los anteriores portadores sociales de derechos en ciudadanos con derechos limitados, luchando por una democracia participativa que profundice la frágil transición a la democracia.

Replanteamientos en curso

En cada región del continente asistimos a experiencias populares que plantean nuevos aprendizajes en materia de organización de los poderes populares. En el Caribe, por ejemplo, la lucha en Santo Domingo por una tenencia de la tierra segura para quienes habitan en

los barrios populares ha tenido complejidades legales particulares por la historia de la isla, de manera que las grandes movilizaciones sociales que exigen al gobierno la escrituración de los asentamientos populares ha planteado también proyectos más especializados. En Cuba, pese al bloqueo que arremete económica y políticamente al pueblo entero, los CDR y numerosos grupos civiles, ecologistas y barriales enriquecen el tejido social y la lucha por una vida digna a escala local, como defensa del proyecto revolucionario nacional. (...)

En América del Sur las organizaciones vecinales y las cooperativas de vivienda se han visto fortalecidas por el retorno a la democracia en Uruguay y en Chile, convirtiéndose en factores clave en los procesos de desarrollo social. En Bolivia lucharon y derrotaron al imperialismo, obligando a dar marcha atrás al gobierno que privatizó el agua y sus fuentes; en Perú la caída del régimen fujimorista ha abierto nuevas posibilidades de organización popular y novedosas búsquedas en el campo de la microeconomía popular y la economía solidaria. En Argentina las masas populares tuvieron que salvarse solas y salvar al país, radicalizando la lucha por su sobrevivencia, derrocando al gobierno que privatizó todo y estableció el “corralito” bancario para despojar a sectores medios y pobres de sus ahorros.

Estas luchas, que vistas integralmente, más allá de las manifestaciones específicas en cada barrio o comunidad, son por el mejoramiento del Hábitat y el Derecho a la Ciudad, tienen espacios de desarrollo privilegiados en las ciudades que conquistan gobiernos de izquierda atentos a los nuevos retos de la vida urbana. Numerosos movimientos populares han participado en elecciones locales y a un buen número de militantes sociales urbanos los encontramos formando parte de los gobiernos de Sao Paulo, Porto Alegre, Santo André, Caracas, Bogotá, Buenos Aires, Montevideo, San Salvador, Managua y Ciudad de México, comprometidos en la profundización de la democracia, la participación ciudadana, los presupuestos participativos y las políticas públicas de atención a las mayorías urbanas. <

Foro de las Américas por la Diversidad y la Pluralidad

Irene León

En el marco del proceso preparatorio de la *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia, y otras formas de Intolerancia relacionadas*, y de su correspondiente Foro alternativo (ONU/Sudáfrica, 31-08/7-09, 2001), se realizó en Quito el Foro de las Américas por la Diversidad y la Pluralidad, co-convocado por ALAI y el Human Rights Internet, por pedido del Alto Comisionado de Derechos Humanos de la ONU¹, con la adhesión del Foro Ecuatoriano por la Diversidad y la Pluralidad y la CONAIE en el país sede; y una amplia gama de movimientos y personalidades a nivel internacional. Las propuestas de la Plataforma de Acción se canalizaron a la Conferencia Mundial. (ALAI)

(América Latina en Movimiento, No. 330, 30/03/2001)

La huipala, bandera de la diversidad, símbolo de los pueblos indígenas, cuyo mensaje cobija ahora el anhelo compartido de múltiples discriminados/as, ofreció sus colores de arco iris al Foro de las Américas por la Diversidad y la Pluralidad; evento que convocó en Quito (Ecuador) del 13 al 16 de marzo pasado, a unos/as 500 representantes de los pueblos, organizaciones, movimientos y entidades, que actúan en pos de la creación de sociedades libres de racismo, xenofobia, intolerancia y discriminación.(...)

En esta semana intensiva de contexto diverso y plural, se debatieron, elaboraron y analizaron, con toda la intensidad posible, no sólo las situaciones que dan cuenta de la urgencia de

erradicar estos males en las Américas, sino los ejes propositivos de consenso, que serán encajinados bajo la forma de un Plan de Acción común, hacia la Conferencia Mundial y más allá de ella.

Voceros y voceras de movimientos fuertes de sus luchas, tales como: la Coordinadora Nacional de Entidades Negras -CONEN- de Brasil; la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador -CONAIE-; la Coalición de Inmigrantes Indocumentados/as de los Estados Unidos; la Asamblea de Primeras Naciones de Canadá; la Asociación Internacional de Gays y Lesbianas -ILGA-; la Coordinadora Latinoamericana de Defensa de los Derechos de la Mujer -CLADEM-; representantes del Pueblo Rom, y de los países no independientes, entre otros, se sucedieron en la palabra, para expresar lo que sus pueblos y movimientos esperan ver reflejado en los resultados de la Conferencia Mundial.

Entre las aspiraciones expresadas se destacan: el reconocimiento universal de la calidad de pueblos, con territorios y autodeterminación, para los pueblos indígenas; el cese de la impunidad que pesa sobre el racismo, la xenofobia y la intolerancia, la consecuente penalización de esas prácticas, y el resarcimiento a sus víctimas; el reconocimiento de los derechos de los/as afrodescendientes y del pueblo Rom de las Américas; la humanización de la globalización y el reconocimiento de las propuestas alternativas al modelo neoliberal, como una condición necesaria para erradicar el racismo estructural, que no cesa de empujar a los pue-

¹ Desde 1998, ALAI tiene el estatus consultativo especial con el Consejo Económico y Social -ECOSOC- de la ONU.

Irene León, socióloga ecuatoriana; integró la coordinación del Foro de las Américas.

blos y sectores discriminados hacia los círculos de exclusión; el reconocimiento del derecho a la comunicación para los pueblos y sectores discriminados, su derecho a la participación plena y a la ciudadanía; la validación de las diversas culturas y cosmovisiones; la erradicación del discrimen por orientación sexual, género, edad, estatus de salud, y otros; la amnistía total para inmigrantes indocumentados/as y el derecho a la libre circulación de personas; y más de un centenar de propuestas más.

Sobre esa base, quedó también sentado que la participación directa de los/as actores/as de las luchas, experimentada en este Foro, no es solo una aspiración sino un requisito para la vigencia de la democracia, interna y externa, en este mundo globalizado.

El reto de comprometer a los Estados

Como producto de este primer ejercicio de ciudadanía colectiva de pueblos y movimientos, el Plan de Acción de las Américas, que resultó del evento, no es un documento más sino un punto de partida para la construcción de un mundo diverso y plural, cuya concreción será un proceso de largo alcance y de compromisos múltiples.

Pues, además de encaminar esos contenidos a las respectivas comunidades y contextos, queda pendiente el reto de hacer que los Estados demuestren su compromiso real con la erradicación del racismo, la discriminación racial, la intolerancia y la xenofobia, y hagan eco, en el marco de la próxima Conferencia Mundial, a las aspiraciones de la sociedad civil, contenidas en el Plan de Acción de las Américas.

Para ello, están en pie varias estrategias, desde las de negociación hasta las de presión, todas ellas necesarias, pues las problemáticas señaladas por la Conferencia Mundial, resultan, principalmente, de la existencia universal de un sistema social histórico y de actual vigencia: el racismo, y su intrincamiento con todas las formas de discriminación analizadas en el Foro.

Convencer a los gobiernos a reorientar el modelo neoliberal y su autoritario pensamiento único, que sólo beneficia a una minoría cada vez más exclusiva, para sustentar una globalización inclusiva y humana, es un magno reto, en un contexto en el cual la corriente dominante empuja hacia el otro sentido.

Así, el Foro se planteó también el desafío de orientar el convencimiento hacia el conjunto de la sociedad, principalmente a través de la comunicación y la educación, a sabiendas de que todos y todas ganan con la erradicación de las discriminaciones y la humanización de la globalización, pues se trata más bien de un salvataje de humanidad.

Declaración de los Afrodescendientes (extracto)

(...) Esta Declaración recuerda el derecho de los pueblos a la reparación, y señala a los Estados que comiencen la reparación como obligación moral y ética que debe orientar las políticas nacionales e internacionales en sus países y a los organismos internacionales como los llamados a gestionarla y servirla. Esto requerirá discusiones serias y profundas con afrodescendientes en todos los países.

Demandamos que los Estados demuestren voluntad política para acabar con el racismo y el desbalance de poder y riquezas en perjuicio de los afrodescendientes, producto del genocidio, esclavitud, racismo y otras formas de explotación. Instamos a los Estados a que reconozcan que estos actos han impedido el desarrollo de los pueblos afrodescendientes.

Solicitamos a los Estados reafirmar que los afrodescendientes tienen el derecho a su identidad cultural, y al reconocimiento legal de su identidad como derecho fundamental.

Demandamos a los Estados a desarrollar legislaciones, políticas y programas para reconocer los derechos de los pueblos afrodescendientes a sus tierras ancestralmente habitadas y a los territorios y recursos naturales. (...) ↩

La Minga Informativa de Movimientos Sociales

ALAI

(www.alainet.org/es/active/19652-12/09/2005)

La *Minga/Mutirão Informativa de Movimientos Sociales* es actualmente la expresión más relevante en la esfera de la comunicación del proceso de convergencia y articulación que vienen impulsando redes y coordinaciones sociales de América Latina y el Caribe.

Nacida en el año 2000, en ese entonces bajo el nombre de Comunidad Web de Movimientos Sociales, esta iniciativa se orientó primero a la apropiación y capitalización de las potencialidades de Internet, para desarrollar un nicho en el ciberespacio con la creación de plataformas multimedia propias, de alcance universal. Con tal propósito, se creó el portal en la Web www.movimientos.org, como paraguas bajo el cual cada una de las coordinaciones y redes participantes¹ tiene y administra su sitio Web propio. En conjunto comparten la cartelera informativa “Pasa la voz”, que se complementa con la lista de difusión electrónica del mismo nombre.

¹ Los impulsores de la Minga Informativa son: la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC/Vía Campesina), el Frente Continental de Organizaciones Comunales (FCOC), la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas (RMAA), la Red de Mujeres Transformando la Economía (REMTE), el Grito de los Excluid@s, la Asamblea de Pueblos del Caribe, el Diálogo Sur-Sur GLBT, el Enlace Indígena, la Agencia Latinoamericana de Información, el Centro Martín Luther King/Red Compa.

A medida que se ha afianzado como referente de los movimientos sociales, el portal se abrió a incorporar sitios que corresponden a iniciativas comunes, entre ellas, la Campaña Continental contra el ALCA y los TLCs, y recientemente, la Campaña Continental por los Derechos de la Comunicación.

Toda vez, el impulso principal de la Minga Informativa (MI) ha sido concretar respuestas comunicativas en consonancia con los propósitos organizativos. En este recorrido se va afirmando la capacidad para sincronizar la actividad informativa entre las coordinaciones y redes participantes y, a la vez, para reaccionar como “pool” informativo ante determinados eventos y movilizaciones. El nombre “Minga”, palabra kechua que significa trabajo colectivo -equivalente a *mutirão* en portugués- fue acuñado a fines del 2002 con este sentido.

Lo que distingue la MI de otras iniciativas de comunicación es el hecho que los movimientos sociales son los protagonistas de los contenidos y de la cobertura, con énfasis en las problemáticas de fondo y en las propuestas y acciones de los movimientos.

Este sentido de sinergias y la solvencia que ha adquirido la Minga conllevan a que ésta se proyecte y se afirme como un referente legítimo de los movimientos sociales; hecho que ha convocado a un entorno de otras organizaciones y medios alternativos, que se identifican con esta iniciativa y quieren colaborar con ella. ↩

III Cumbre de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas

Juan Tiney

(América Latina en Movimiento, N° 418, marzo 2007)

Tecpán, Guatemala, capital del reino Kekchikel, ubicada a 87 kilómetros hacia el occidente de la ciudad capital, será la sede de la III Cumbre de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas. Este es el escenario del gran IXIMCHE', la ciudad que fue quemada por los invasores españoles al mando de Pedro de Alvarado, cuando no fue saciada su petición de la tributación del oro que reclamó a los indígenas. A pesar de la brutalidad de la represión de aquel entonces, el saqueo de sus tierras y la represión de los años 80, los pueblos Maya, Xinca y Garífunas, hoy articulados en la Convergencia Maya Waq'ib Kiej, y otras expresiones organizativas regionales, recibirán con los brazos abiertos a las delegadas y delegados de los pueblos y nacionalidades indígenas del Continente, para compartir su historia y sus experiencias de resistencia y lucha.

La historia de la lucha y resistencia de los pueblos indígenas, iniciada desde el mismo momento de la invasión a nuestro territorio hace más de quinientos años, sigue siendo un problema no resuelto en la actualidad en la mayoría de los Estados de Abya Yala.

Las organizaciones de los pueblos indígenas de América se han reunido en el Comité Continental para la organización de la III Cumbre, un espacio para abordar los problemas estruc-

turales provocados por el colonialismo, los gobiernos represores, la implementación de los tratados de libre comercio y la globalización de las economías en los últimos tiempos, cuestiones que afectan de manera directa y drástica la vida, costumbres, culturas y entornos de personas, comunidades y pueblos.

Resistencias al modelo

El Continente ha sido escenario de grandes luchas de oposición a la globalización, al Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y a los tratados de libre comercio, siendo los pueblos y nacionalidades indígenas los más afectados por esta política. (...)

Se vislumbra, con las luchas cotidianas de los pueblos, que "Otra América Es Posible", tomando como ejemplo los pasos que están dando los países andinos. Las políticas territoriales indígenas de estos países exhiben los mismos lineamientos generales que han sido ratificados en el Convenio 169 de la OIT, asumidos en sus respectivas Constituciones y ampliados en desiguales normativas nacionales en materias forestales, ambientales y de biodiversidad. Aunque en los países hay distintas figuras jurídicas para las políticas territoriales, todos reconocen que el acceso y posesión del territorio por parte de los pueblos indígenas es un derecho fundamental, mientras que su protección es responsabilidad prioritaria del Estado que debe asegurar su perpetuidad; además, comparten una definición jurídica de "territorio como la diversidad de usos que tradicionalmente le han dado las comunidades y Pueblos Indígenas según sus patrones culturales". Sin embargo, estos avances no signifi-

Juan Tiney, indígena maya, dirigente de la Coordinadora Nacional Indígena y Campesina (CONIC) de Guatemala.

can el pleno respeto a los derechos sobre los territorios, a los recursos y a la biodiversidad existente en ellos.

En la mayoría de los países, los pueblos indígenas, hoy en día, sufren persecuciones, amenazas y muertes. Hermanos y hermanas Mapuches de Chile son perseguidos por la justicia occidental, muchos son encarcelados y otros han sufrido arrestos domiciliarios. En Colombia, líderes y comunidades son secuestrados, desaparecidos y asesinados por la política contrainsurgente del gobierno, o mueren entre las balas cruzadas del narcotráfico, paramilitares, militares y la insurgencia. En Guatemala, comunidades Mayas son desalojadas constantemente por los antimotines, para entregar las tierras a los terratenientes, supuestos dueños, cuando éstas son tierras comunales y nacionales.

El modelo de desarrollo en el Continente va en contra de la lógica de los pueblos y nacionalidades indígenas. Mientras para nosotros la naturaleza en su conjunto es parte de la vida, se convive con ella y se le respeta, los Estados imponen modelos de saqueo y de sobreexplotación para la acumulación del capital. Los Estados nacionales no tienen una visión de futuro, están concesionando los recursos naturales sin control a las transnacionales, a espaldas y contra la voluntad de los pueblos. Esto, desde luego, ha llevado a grandes confrontaciones porque están en juego la vida y el futuro, no sólo de las personas sino de la naturaleza y el planeta.

La recuperación de la dignidad de los pueblos y el no sometimiento a los dictados de los consorcios financieros internacionales, sólo es producto de las luchas y resistencias de los pueblos indígenas. Esto implica un trabajo de incidencia, de organización, de formación e información amplia para el pueblo, para que éste pueda tener una participación activa y conciente como principio fundamental de los cambios estructurales; así, los pueblos indígenas, en un mediano y largo plazo, tendrán el poder y un reconocimiento pleno.

El debate en la Cumbre

La Cumbre, indiscutiblemente, contribuirá al reconocimiento y al ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas de Abya Yala, colocará en las diferentes mesas y debates internacionales temas propios de los pueblos y nacionalidades indígenas, y hará que se visibilicen las demandas de los diferentes pueblos y sus organizaciones, contribuyendo a la refundación de los Estados, a nivel nacional y continental. Es urgente que estos pueblos y nacionalidades tengan un poder real, para detener su exterminio, ya sea por las políticas de asimilación, el abandono y el desconocimiento, o por las políticas de despojos y desalojos paulatinos pero irreversibles.

Los ejes temáticos son reveladores así como la dimensión de los problemas y preocupaciones de los pueblos y nacionalidades indígenas del continente, pero también lo son las propuestas y alternativas en construcción, porque fueron construidas en una serie de reuniones y encuentros de destacadas lideresas y líderes. (...)

El lema central de la Cumbre, *De la resistencia hacia el poder para los Pueblos Indígenas*, reta a la “democracia” occidental. Los y las excluidas del poder, aquellos sometidos al subdesarrollo, los oprimidos, “los y las vencidas”, hoy se plantean saltar al poder. Sin duda esto no cabe en los moldes de gobierno de los “conquistadores” y “colonialistas”. La CIA, durante el gobierno de Jorge W. Bush, señaló que el peligro en América Latina ya no son las guerrillas izquierdistas, sino son los indígenas. El imperio neoliberal llamará terroristas a la lucha y resistencia de los pueblos y nacionalidades indígenas en adelante, para justificar sus acciones represivas, porque los subversivos se quedaron en la historia.

Los pueblos y nacionalidades indígenas no han sido conquistados, tampoco han sido vencidos, sólo quieren vivir dignamente, convivir con todos y todas, que se les respete como seres humanos y que se respete todo su entorno. Hay que escuchar sus mensajes y su voz que sale del alma de los cerros y montañas. ⚡

Marcha Mundial de las Mujeres

Así nació la Marcha

Michèle Asselin, Emilia Castro

(América Latina en Movimiento, No. 489, oct 2013- extracto).

El 26 de mayo del 1995, respondiendo a un llamado de la Federación de Mujeres de Quebec, 850 mujeres marcharon hacia la capital de la provincia de Quebec reclamando: Pan y Rosas.

Ellas reclamaban del gobierno cambios con el objetivo de mejorar las condiciones económicas a través de nueve reivindicaciones esenciales... El 4 de junio de 1995, después de haber caminado 200 Km, las mujeres fueron acogidas por 15,000 personas frente a la asamblea nacional de Quebec. La marcha de Pan y Rosas ha escrito una página importante de la historia de las mujeres y de Quebec. Las mujeres caminaron por Pan para cubrir las necesidades esenciales y Rosas por una mejor calidad de vida. 850 caminantes apoyadas por millares de mujeres reclamaron mejores condiciones de vida y trabajo para ellas mismas, para sus madres, sus hermanas, sus amigas, sus vecinas, para todas las mujeres.

A finales de agosto de 1995, una importante delegación del movimiento de mujeres de la provincia de Quebec participa en el Foro Mundial de Mujeres, en el marco de las Naciones Unidas, en Beijing, China. Es en este evento marcado por la solidaridad internacional que la delegación de Quebec lanza la idea de una marcha mundial de mujeres. (...)

Presentamos esta idea un poco loca, de organizar una marcha mundial de mujeres para el año 2000; mujeres de todas partes del mundo

Michèle Asselin, militante feminista, fue presidenta de la Federación de Mujeres de Quebec 2005 - 2010. **Emilia Castro**, miembro del comité internacional de la MMM.

marcharían para denunciar las políticas del Fondo Monetario Internacional, para exigir de los países miembros de las Naciones Unidas gestos concretos para oponerse a la pobreza de las mujeres. (...)

El contexto

Fue en un mundo cada día más globalizado que esta idea de una marcha mundial de mujeres hizo su camino; un mundo construido por la fuerza conjunta de dos fenómenos mundiales. Por un lado, la perpetuación de un sistema basado en la dominación de los más vulnerables: el patriarcado; y por otro, la dominación de un sistema de explotación económica único: el capitalismo neoliberal.

Dos sistemas dominantes que se alimentan y se refuerzan mutuamente. La mundialización de la economía de los mercados se desarrolla en función de las grandes empresas y multinacionales. Ella empobrece un número creciente de mujeres tanto en el Norte como en el Sur; asistimos, igualmente, a una multiplicación de conflictos armados en las regiones pobres que golpean particularmente a las mujeres y los niños. Las violencias hacia las mujeres continúan siendo una realidad universal: violencia conyugal, agresiones y mutilaciones sexuales, violaciones sistemáticas en tiempos de guerra.

En ese tiempo, Quebec se estaba preparando para recibir la tercera Cumbre de las Américas para avanzar en el Área de Libre Comercio de las Américas (el ALCA) que propugnaba, de manera muy clara, que las naciones y los pueblos debían adaptarse, o más bien dicho someterse, a la globalización de los mercados. Los movimientos sociales del continente respondieron

señalando que este tipo de tratados son el origen de desigualdades económicas y sociales, y que también van en perjuicio del medio ambiente en el mundo entero. Es en ese contexto que preparábamos la Marcha del año 2000. (...)

Se recordará por mucho tiempo la Marcha Mundial de las Mujeres del año 2000. En octubre de ese año, 6000 organizaciones no gubernamentales, repartidas en 261 países y territorios, desfilaron en aldeas, barrios, ciudades y frente a los gobiernos. Fueron millares de mujeres y aliados que apoyaron las reivindicaciones de la Marcha Mundial de las Mujeres. (...)

En Quebec, la Marcha Mundial de las Mujeres logró un éxito inesperado: una movilización impresionante, una excelente cobertura mediática y una campaña de educación popular de gran alcance sobre la pobreza y la violencia que viven las mujeres. Permitió el desarrollo de una conciencia feminista internacional para las quebequenses.

La creación de una red de mujeres de todos los sectores, importantes alianzas entre los grupos de mujeres y de las mujeres de grupos mixtos, las mujeres de las organizaciones sindicales, son los logros más importantes. Esto se evidencia de manera más concreta en el papel que jugamos las mujeres de la marcha de las Américas en la Cumbre de los pueblos del 2001.

Nuestro trabajo a nivel mundial continuó a través de las coordinaciones nacionales integrantes de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), con nuestra voluntad de construir, en conjunto, una carta mundial de las mujeres para la humanidad, respondiendo a la urgencia de proponer alternativas económicas, políticas, sociales y culturales para hacer posible otro mundo. (...)

La Carta Mundial de las Mujeres estableció cinco valores y 31 afirmaciones del mundo que las mujeres queremos construir. En ese mundo, la explotación, la opresión, la intolerancia y las exclusiones serán abolidas y la integridad, la diversidad, los derechos y las libertades de todas las mujeres y los hombres serán respe-

tadas. Ese mundo basado en los cinco valores: igualdad, libertad, solidaridad, justicia y paz.

La elaboración de la Carta Mundial de las Mujeres por la Humanidad ilustra claramente el esfuerzo realizado por la Marcha para reflejar la diversidad de los grupos participantes. Esto fue fruto de intercambios, de reformulaciones de muchas frases para que las palabras traduzcan correctamente las ideas sobre las cuales las mujeres habían trabajado.

Acciones planetarias

Los tres tiempos de acción planetaria han sido ocasiones para movilizar a las mujeres, crear alianzas y llevar adelante nuevos combates. La Marcha se hizo de un movimiento de acciones feministas, rearticulando grupos y organizaciones de base que trabajaban para eliminar las causas de la pobreza y de la violencia hacia las mujeres. Un movimiento irreversible de luchas contra todas las formas de desigualdades y de discriminaciones que viven las mujeres. (...)

Hemos utilizado diversas estrategias que no usábamos antes, interpelamos a las grandes instituciones mundiales como la ONU, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio. Hemos aprendido unas de otras a escuchar y comprender la realidad de las otras; como por ejemplo, en los intercambios sobre la Carta Mundial en Ruanda, en las discusiones de temas difíciles como el aborto, la pena de muerte o los derechos de las lesbianas. Aprendimos a generar confianza en grupo, porque hemos avanzado casi siempre a pesar de las divergencias ideológicas y de estrategias. Es lo que hace nuestra fuerza y nuestra credibilidad.

Hemos reforzado el movimiento de las mujeres de Quebec y hemos adquirido un reconocimiento importante en el conjunto de los movimientos sociales y de cierta manera en la sociedad. Haber conseguido iniciar un movimiento de esta magnitud nos ha permitido creer en nuestra fuerza colectiva. Esto quizás es la más importante de nuestras conquistas. <

CLOC Vía Campesina

Después de 20 años de luchas, grandes desafíos

Diego Montón, Deo Carrizo

(*América Latina en Movimiento*, N° 496, junio 2014).

En febrero de 2014 se cumplieron 20 años del primer congreso de la CLOC VC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo-Vía Campesina), en un contexto donde el debate agroalimentario se ha colocado nuevamente en el centro de la coyuntura de América Latina. Esto por diversos motivos: la ofensiva de las transnacionales sobre los bienes naturales y los alimentos, y la reprimarización de las economías latinoamericanas en función de las divisas que ingresan de la mano de esta ofensiva. Las consecuencias evidentes de este fenómeno son, por una parte, que la tierra y los alimentos están subordinados a los intereses de las corporaciones, lo cual pone en riesgo los procesos democráticos y de integración. Por otra parte, el aumento del hambre a nivel global y la gravedad de la crisis climática ponen de manifiesto que los monocultivos transgénicos son más bien el problema y no la solución. (...)

Fin de las ideologías y fin del campesinado: La propuesta de las corporaciones

20 años atrás, la FAO sostenía el concepto de que para lograr seguridad alimentaria era necesario el desarrollo del capital en el campo, de la mano de la biotecnología (de las corpo-

Diego Montón y Deo Carrizo, miembros de la Coordinación Nacional del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) de Argentina y de la Secretaría Operativa de la CLOC-VC.

raciones) los agronegocios y las grandes maquinarias, conformando lo que denominaron “agricultura industrial”.

Estas teorías se construían desde el pensamiento liberal en el marco de la ofensiva del capital y que coincidían con la tesis del “fin de la historia” de Francis Fukuyama, y de la transición hacia las democracias burguesas luego de feroces dictaduras.

El nuevo paquete ideológico de las corporaciones buscó borrar la identidad campesina y subordinarla al capital financiero, proponiendo para ello el concepto de “agricultura familiar”, una forma de sugerir un lugar en la cadena agroindustrial para los campesinos que serían convertidos en pequeños empresarios de la agricultura. El Banco Mundial lanzó entonces cientos de programas, los cuales presuponían que una gran parte del campesinado debía emigrar a las ciudades y que otra (más pequeña) debía insertarse en la cadena agroalimentaria como “agricultores familiares”. Lo llamaron *el fin del campesinado*.

En ese contexto, la resistencia se fortaleció desde las luchas rurales, campesinas, indígenas y negras, por la tierra y contra los TLC: las luchas de los zapatistas, los sin tierra en Brasil, los indígenas ecuatorianos, los cocaleros de Bolivia, entre otras, pusieron una luz y esperanza, junto al faro que significaba la Cuba Socialista.

Un primer paso en la articulación fue la *Campaña por los 500 años de resistencia campesina indígena negra y popular*, que permitió

el encuentro de distintos procesos de lucha y a partir del cual, surgió la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), que sumará organizaciones campesinas de toda Latinoamérica.

La senda campesina indígena y popular

El primer congreso de la CLOC se realizó en Lima, Perú, con un carácter anticapitalista y antiimperialista. En este evento se expresó la solidaridad con la Revolución Cubana y las luchas en Chiapas, y se vio la necesidad de la articulación continental y la centralidad de la lucha por la tierra. Comenzaba un proceso de articulación popular que iría mucho más allá de los sectores rurales y recuperaría la tradición internacionalista pero desde una nueva perspectiva.

La CLOC permitió mayores análisis conjuntos de la coyuntura agraria y la posibilidad de un plan de acción de alcance continental. Además la formación y la educación de carácter internacionalista contribuyeron a multiplicar las acciones y la militancia campesina. Los cursos de formación en todas las regiones fortalecieron la articulación y las organizaciones nacionales, así como, desde sus inicios la participación de las mujeres y de la juventud.

La comunicación popular jugó un rol clave, permitiendo la difusión de este proceso así como facilitando su dinámica. ALAI, en este campo, fue una gran articuladora, lo cual desembocó en la Minga Informativa de Movimientos Sociales que se constituyó en una importante herramienta comunicacional de la resistencia popular.

Por las propias características globalizadoras del neoliberalismo, la CLOC y sus organizaciones colocaron sus esfuerzos en una construcción de una alternativa global e internacionalista: la Vía Campesina, cuyo lema, "Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza", recorrió el mundo. La Vía Campesina Internacional logró articular la lucha contra la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el

neoliberalismo, y se consolidó como una de las referencias de la lucha global, porque además de resistencia pudo construir propuestas estratégicas como la soberanía alimentaria.

De esta manera, mientras la FAO y la OMC proponían la seguridad alimentaria y agronegocios, la Vía Campesina sostuvo la bandera de la soberanía alimentaria como el camino para luchar contra el hambre y la pobreza.

El Caracazo y la consecuente llegada de Hugo Chávez al gobierno de Venezuela significó un nuevo ciclo para las luchas sociales de América Latina: se fortalece la lucha contra el ALCA, llegando en 2005 a Mar del Plata donde, en un gran acto popular, los presidentes Chávez, Kirchner, Lula y Tabaré pusieron fin a las pretensiones imperialistas de construir un área de libre comercio bajo la hegemonía de Estados Unidos. No solo moría el ALCA, nacía también la posibilidad de volver a soñar con la Patria Grande, y la llegada a la presidencia de Evo Morales y Rafael Correa serían claves para comenzar la construcción del ALBA, la UNASUR y luego la CELAC.

Vivimos avances políticos y culturales históricos; los procesos de integración han potenciado las luchas antimperialistas y propiciado escenarios de hermandad y construcción de la Patria Grande, sin embargo, no hemos logrado revertir la matriz económica; la tierra se ha concentrado y las corporaciones transnacionales avanzan en la mercantilización de los alimentos y la vida.

El V Congreso de la CLOC-VC, realizado en octubre de 2010 en Quito, significó la respuesta a ese nuevo contexto. Cerca de 1000 delegados y delegadas de más de 80 organizaciones de 22 países nos reunimos para ratificar la vigencia de la articulación de las luchas campesinas en América Latina, con un horizonte socialista, de lucha por la soberanía alimentaria y la reforma agraria. Caminamos en el marco de las nuevas contradicciones, con gobiernos progresistas y populares que administran estados burgueses y liberales en un mundo globalizado y hegemonizado por la dinámica del capital. (...) ↩

Movimientos sociales afrolatinoamericanos

Agustín Laó Montes

(América Latina en Movimiento, N° 501, febrero 2015)

El anuncio del 2015 como el año que comienza el Decenio de l@s Afrodescendientes declarado por la Organización de Naciones Unidas ha suscitado una lluvia de propuestas sobre su significado e implicaciones. Pocos han observado que el decenio es producto de la agenda impulsada por los movimientos afrolatinoamericanos en el contexto de la Tercera Conferencia Mundial Contra el Racismo celebrada en Durban, Sudáfrica, en el 2001, y mucho menos que la idea de representación en la ONU fue primero planteada por Malcolm X como vocero de la Organización de Unidad Afroamericana.

Desde dicha óptica de movimiento social, las designaciones del 2011 como Año Internacional de l@s Afrodescendientes y del 2015 como comienzo del Decenio, son pasos hacia la creación de un Foro Permanente en la ONU para asuntos de las personas y pueblos de la Africanía en el mundo, es decir, el continente africano y la diáspora africana global. Visto desde el ángulo de comunidades y movimientos sociales, este debería ser un espacio de amplia participación, en el cual se puedan reunir representantes de los múltiples lugares del mundo afro para discutir problemas, dilucidar soluciones, planificar estrategias de bienestar grupal, organizar acciones colectivas, diseñar y negociar políticas con poderes gubernamentales y transnacionales. (...)

Agustín Laó Montes, intelectual-activista puertorriqueño, profesor-investigador en la Universidad de Massachusetts y miembro de la ARAAC.

Se gestan las redes

En los 80s y 90s, se tejieron redes de movimiento social a través de América Latina y el Caribe que, en los albores del siglo XXI, forjaron una pequeña revolución político-cultural en la región cuyas expresiones fueron el reconocimiento público del racismo como un problema y la creación de oficinas para la equidad racial y la representación de afrodescendientes a través de toda la región. Estos hallazgos fueron resultado de la gestión histórica de movimientos negros que articularon una agenda regional y global contra el racismo y por el empoderamiento colectivo en el proceso hacia la conferencia de Durban en el 2001. La organización de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Caribeñas en el 1992 y de la Alianza Estratégica Afrodescendiente en el 1998 fueron hitos en este proceso organizativo.

El reconocimiento de l@s afrodescendientes como sujetos políticos con sus propias reivindicaciones y reclamos ciudadanos resultó ser una navaja de doble filo, es decir, a la vez que abrió caminos para combatir el racismo y abogar por el poder negro, también facilitó la integración relativa de la acción política afrodescendiente a las instituciones del Estado y las agencias de la llamada cooperación internacional, entre las que se cuentan pilares del capital transnacional como el Banco Mundial y del estado imperial como USAID. Ésta catalizó la escisión del campo político afro en la región hasta el punto que en el 2011, el año internacional marcó una división entre el sector que Chucho García bautizó como Afroderecha y las izquierdas afrodescendientes.

En ese contexto, se debatieron tres temas claves: 1) la cuestión de la democracia en vista de la crítica que se hizo a la celebración de una cumbre de la Africanía en Honduras auspiciada por un gobierno golpista; 2) la postura de las organizaciones afrodescendientes sobre la globalización neoliberal capitalista que la Afroderecha ve como una fuente de recursos y poder, mientras los sectores de izquierda lo entienden como el entorno mundial y regional que orienta programas de desarrollo que expulsan a las comunidades negras de sus territorios y políticas de multiculturalismo neoliberal que reconocen derechos culturales a l@s afrodescendientes e indígenas, y hasta denuncian el racismo, a la vez que mantienen un statu-quo político y socio-económico en el cual la riqueza y el poder permanecen en manos de las élites blanco-mestizas que dominan históricamente; 3) la relevancia misma de las distinciones entre derecha e izquierda para los movimientos sociales afrodescendientes.

En junio del 2011, se reagruparon las izquierdas negras de la región, organizando la Articulación Regional Afrodescendiente en América Latina y el Caribe (ARAAC) en dos conferencias consecutivas: la primera en el Centro Juan Marinello de Cuba y la otra el *IV Encuentro de Afrodescendientes y Transformaciones Revolucionarias en América Latina y el Caribe*, en Venezuela. ARAAC es una red de movimiento social que, como tal, tiene autonomía de los Estados y las instituciones transnacionales (ONGs, agencias de cooperación, etc.), a la vez que esgrime las causas afrodescendientes, como la elaboración e implementación de políticas contra el racismo y por la equidad étnico-racial a toda escala, desde gobiernos locales hasta iniciativas de integración regional como el ALBA, UNASUR y la CELAC.

En consonancia con sus lineamientos programáticos, ARAAC ha abierto participación en cónclaves estatales de nueva integración regional, donde se han aprobado resoluciones contra el racismo, espacios de representación y programas para afrodescendientes; como también en reuniones regionales de movimientos sociales o políticos, como el Foro de

Sao Paulo. Sin embargo, no se ha avanzado mucho más allá de las resoluciones; y ni las condiciones de desigualdad socio-económica, ni la carencia de poder político, ni la experiencia cotidiana del racismo han mermado significativamente para las mayorías afrodescendientes. Esta es una situación patente a través de la región, sin dejar de negar los logros relativos, sobre todo en países donde ha habido transformaciones históricas.

La brecha entre los discursos y decretos gubernamentales y la realidad vivida de las mayorías subalternas es uno de los desafíos principales de los movimientos sociales. Desde el cambio constitucional de 1987 en Nicaragua, ha proliferado la retórica que define a los países como interculturales, multiétnicos y, en el caso de Bolivia y Ecuador, plurinacionales. Pero este relativo reconocimiento étnico-racial ni siquiera ha significado cambios sustantivos en los currículos eurocéntricos/occidentalistas de los sistemas educativos y mucho menos transformaciones profundas en la redistribución de riqueza y poder en las sociedades.

No es sorpresa que el Banco Mundial todavía califique a l@s afrolatinoamerican@s como “los más pobres de las Américas”, que las proporciones de estudiantes negr@s en las universidades tienden a ser menores del 3%, y que ni siquiera las élites políticas afrodescendientes tengan un pedazo propio del pastel estatal. Si bien es cierto que el capitalismo neoliberal ha exacerbado estas brechas de desigualdad, tampoco podemos negar que los estados denominados “progresistas”, “posneoliberales”, o del “socialismo del siglo XXI” no han demostrado gran voluntad de cambiar estas condiciones. La fuerzas vivas contra el racismo estructural, es decir contra las desigualdades históricas tanto económicas, políticas, como culturales, que caracterizan la condición de opresión en la cual viven las mayorías subalternas afrodescendientes a través de la región, son los movimientos sociales, tanto los movimientos negros mismos, como la participación de gente afro en movimientos campesinos, obreros, feministas, urbanos, estudiantiles, etc. (...) <

La importancia de una aproximación histórica

El Papa Francisco y los movimientos populares

João Pedro Stedile

(América Latina en Movimiento, N° 505, junio 2015)

Con sus posturas y pronunciamientos referidos a las injusticias en la humanidad y su posicionamiento a favor de los más pobres, de los trabajadores y, en general, de los excluidos, el Papa Francisco, desde el inicio de su Pontificado, sorprendió gratamente a los militantes de movimientos populares de todo el mundo, por contraste con sus dos antecesores.

El mismo hecho de haber elegido el nombre de Francisco, con toda la carga simbólica que tiene San Francisco de Asís, sea para el comportamiento de las personas o incluso al interior de la Iglesia, representa en sí mismo un hecho histórico y revolucionario. Ningún otro pontífice ha tenido el coraje de honrar a Francisco de Asís.

En todos los asuntos sobre los que se ha pronunciado -la guerra en Siria, el hambre, la migración de africanos a Europa, la cuestión del desempleo, las personas sin hogar, etc.-, lo ha hecho siempre con una posición clara y firme; sin temor a señalar culpabilidades, abandonando la postura diplomática anterior, que justificaba la postura del Vaticano de estar siempre al lado de los poderosos y de organismos internacionales.

João Pedro Stedile, miembro de la Coordinación Nacional del Movimiento Sin Tierra -MST- y de la Vía Campesina Brasil.

Por otra parte, desde un primer momento también viene impulsando cambios conducentes a un proceso de democracia interna dentro de los organismos del Vaticano, que se han convertido en verdaderas monarquías centralizadas, al tiempo que con valentía ha establecido sanciones contra aquellos miembros de la Iglesia comprometidos en actos criminales, pero que antes se los escondía bajo la alfombra.

El diálogo con los movimientos populares

Con estos vientos de cambio, desde el segundo semestre de 2013 comenzamos a recibir señales de que le gustaría tender puentes con movimientos populares de todo el mundo. Como tenía lazos históricos con movimientos de trabajadores precarios de Argentina, a través de ellos iniciamos los primeros diálogos respecto a cómo organizar una reunión mundial de movimientos populares.

A finales de 2013, en el Vaticano, con la participación de la Pontificia Academia de Ciencias y de la Comisión de Justicia y Paz, tuvimos diversas conversaciones para hacer realidad la voluntad del Papa Francisco. Realizamos un primer seminario para debatir las razones de las desigualdades sociales en el mundo, y cómo las veíamos desde los movimientos populares.

Después, propusimos y entregamos un documento elaborado por nueve científicos de todo el mundo, vinculados a Vía Campesina in-

ternacional, que trata de explicar al Papa las razones de por qué las semillas transgénicas y los agrotóxicos son un peligro para la humanidad y la naturaleza.

En esta secuencia de nuestro diálogo permanente, realizamos un **Encuentro Mundial de Movimientos Populares** con el Papa Francisco en octubre de 2014. En la preparación del encuentro, por consenso se estableció que la representación debía ser de movimientos populares que se organizan y luchan por resolver tres derechos fundamentales de las personas: **tierra para sembrar, techo para vivir y trabajo digno**. También quedó explícito en nuestras articulaciones que deberíamos evitar tanto representaciones viciadas de mecanismos internacionales, como representaciones de la Iglesia, porque ya tienen otros espacios para articularse a nivel internacional.

De modo que nos encontramos más de 180 representantes de movimientos de trabajadores de todo el mundo, con una amplia pluralidad

de credos religiosos, etnias, género, juventud, orientación sexual y representación geográfica, de todos los continentes. No hubo de parte del Papa Francisco o del Vaticano ningún condicionamiento.

El encuentro fue histórico. Por primera vez en la historia del Vaticano, el Papa se encontró con representantes de movimientos populares. Nos reunimos en el salón del Sínodo viejo, utilizado por siglos solamente por cardenales. Él mismo reveló que nunca antes había estado en ese lugar. Y ahí analizamos los problemas que enfrentan los trabajadores/as, sus causas y las propuestas para encontrar salidas.

Y en su exposición, el Papa Francisco defendió un programa síntesis de toda nuestra lucha, en la cual debemos perseverar, para que no haya más en la humanidad: **¡ninguno campesino sin tierra, ningún trabajador sin trabajo digno y ninguna familia sin vivienda digna!** (...) ↵

Francisco y el signo de los tiempos
#492 feb 2014 • alainet.org/es/revistas/492

Francisco e os movimentos sociais: Terra, Teto e Trabalho
#505 2015 • [esp: alainet.org/es/revistas/505](http://alainet.org/es/revistas/505)
[port: alainet.org/pt/revistas/505](http://alainet.org/pt/revistas/505)

Políticas y alternativas en el agro
#496 jun 2014 • alainet.org/es/revistas/496

Jornadas históricas

Oswaldo León

(*América Latina en Movimiento*, N° 509,
noviembre 2015)

Hace 10 años, los días 4 y 5 de noviembre, la ciudad de Mar del Plata, Argentina, es escenario de la IV Cumbre de las Américas, donde fenece el proyecto estratégico más elaborado de Estados Unidos para asegurar su control hegemónico en el continente, bajo la denominación de Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

El proyecto del ALCA se oficializa en la 1ª Cumbre de las Américas que tiene lugar en Miami (diciembre 1994), como secuencia de la “Iniciativa de las Américas” impulsada por el presidente George Bush (padre) desde 1991 para renovar el “panamericanismo” de la Doctrina Monroe, formulada para preservar el dominio hemisférico de los Estados Unidos.

Aunque se lo presenta como un virtuoso esquema de integración comercial, su propósito claramente apunta a establecer un marco jurídico para proteger las políticas de liberalización, la apertura al comercio e inversiones extranjeras, y la consecuente desregularización del Estado, según los cánones neoliberales prescritos por el llamado “Consenso de Washington”.

“Nuestro objetivo con el ALCA es garantizar a las empresas norteamericanas, el control de un territorio que va del polo Ártico hasta la Antártida, libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad, para nuestros productos, servicios, tecnología y capitales a un mercado único de

más de 800 millones de personas, con una renta total superior a los 11 billones de dólares”, reconoció sin tapujos el ex-Secretario de Estado estadounidense, General Colin Powell, en una comparecencia ante el Congreso de su país en 2001. (...)

El curso de las negociaciones

Para las negociaciones de este Acuerdo, con la participación de 34 de los 35 países del continente, por la exclusión de Cuba, se conforman nueve mesas o comisiones gubernamentales que cubren los siguientes temas: agricultura, compras del sector público, inversiones, acceso libre a mercados, subsidios, servicios, derecho y propiedad intelectual, política de competencia, y tribunal de controversias. Por cierto, con apoyo de un comité tripartito integrado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe (CEPAL).

Sin embargo, la iniciativa inicialmente no despegó hasta la realización de la II Cumbre de las Américas, que tiene lugar en Santiago de Chile en abril de 1998, donde se establece un Comité de Negociaciones Comerciales (CNC), integrado por los viceministros de comercio de cada país. Y para reimpulsarla, en abril de 2001 se lleva a cabo la III Cumbre en la ciudad de Quebec (Canadá), que dispone que el ALCA entre en vigencia el 1º de enero de 2005. Para entonces, salvo el presidente venezolano Hugo Chávez, los demás gobernantes se inclinaban a los dictados de Washington.

De hecho, las perspectivas señaladas en esta III Cumbre poco a poco se diluyen. No prospera la intención de limar el documento borra-

Oswaldo León, comunicólogo ecuatoriano, director de la revista *América Latina en Movimiento*.

dor en la reunión ministerial que tiene lugar en Quito, Ecuador (octubre 2002); y, luego, cuando se tenía previsto sancionar tal documento, las negociaciones se estancan en la ronda ministerial de Miami (noviembre 2003), donde se hace evidente la nueva correlación de fuerzas a nivel regional.

Para evitar el colapso, EE.UU. modera sus objetivos y propone lo que se dio en llamar “ALCA light” o “a la carta”, que entre otros puntos contempla que los países involucrados en las negociaciones quedan liberados para intentar alcanzar acuerdos bilaterales o multilaterales. Pero, finalmente, el barco del ALCA naufraga en la IV Cumbre de las Américas, en el balneario argentino de Mar del Plata, ante la actitud firme de Venezuela y los países de Mercosur, y el liderazgo compartido de Hugo Chávez, Ignacio Lula da Silva y Néstor Kirchner.

La Campaña Continental

En este proceso gravitan dos factores fundamentales: la amplia movilización popular y, gracias a ésta, la reconfiguración del escenario político con la llegada de gobiernos que rescatan en sus programas la soberanía.

Como contrapunto a la cumbre presidencial realizada en Chile (1998), en paralelo se instala la I Cumbre de los Pueblos con la participación de una amplia gama de organizaciones sociales, que da sustento a la conformación de la Alianza Social Continental (ASC). Un espacio de convergencia para contribuir a la coordinación de acciones y la formulación de propuestas. Tan es así que, para contrarrestar el discurso oficial imperante, elabora un documento programático clave: “*Alternativas para las Américas*” (2002).

“Los poderosos quieren un tratado comercial para favorecer los intereses de las grandes corporaciones. Los movimientos sociales queremos un tratado de integración para promover el desarrollo de todos nuestros pueblos. En este sentido, este cuaderno pretende ser una contribución a la divulgación de ideas,

argumentos y propuestas para reforzar la tarea de todos los que militan en la Campaña Continental contra el ALCA”, señala ASC en la presentación de este documento.

Por la dimensión del desafío, la **Campaña Continental Contra el ALCA** se articula sobre la base de una amplia convergencia de redes y coordinaciones sociales y otros sectores ciudadanos, incluyendo núcleos empresariales, para convertirse en la iniciativa impulsada por los movimientos sociales de la región de mayor trascendencia, tanto por sus logros, como por el carácter inédito de su desarrollo y de sus mecanismos de articulación en tanto “*campaña de campañas*”.

Esta campaña irrumpe el 4 de febrero de 2002, en el marco del II Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre, cuando parecía inevitable la suscripción del ALCA, asumiéndose como un proceso para articular fuerzas y acciones contrarias a tal proyecto, y para proponer la construcción de nuevos caminos de integración continental basados en la democracia, la igualdad, la solidaridad, el respeto al medio ambiente y a los derechos humanos.

Como prioridades se establece la conformación de comités o plataformas nacionales, la implementación de consultas nacionales, el monitoreo, seguimiento y vigilancia de las negociaciones; la realización de campañas sobre puntos específicos contemplados en el ALCA, la articulación con otras campañas afines (deuda, militarización, etc.), el fortalecimiento de los mecanismos de comunicación y divulgación, entre otras. A partir de estas orientaciones comunes, a cada país le corresponde darle forma en consonancia con sus particularidades y dinámicas locales, respetando las iniciativas propias de las organizaciones y entidades involucradas.

En este proceso de construcción, desde 2001 se abre en La Habana un espacio de intercambio con los Encuentros Hemisféricos de lucha contra el ALCA, para avanzar en la re-

flexión conjunta, teniendo como punto de referencia el documento “Alternativas para las Américas”, y en la definición de compromisos y agendas. A partir de estos aportes, Hugo Chávez lanza la propuesta del ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas)¹, que se formaliza en diciembre 2004 con un acuerdo suscrito con Fidel Castro.

La construcción de los Sí

Con el enorme “trabajo de hormigas” que despliega en el curso de esos años, a través de reuniones, talleres, encuentros, producción de materiales, etc., la Campaña logra desarrollar una gran capacidad de movilización social, que es gravitante para que en enero 2005 no se suscriba el ALCA como previamente había establecido Washington. Pero también consigue articular una pauta común propositiva.

En un balance de la III Cumbre de los Pueblos², el capítulo argentino, precisamente, destaca

1 Esta plataforma de integración, que hoy se reconoce como ALBA-TCP (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y Tratado de Comercio de los Pueblos) tiene como ejes: la solidaridad, la complementaridad, la justicia y la cooperación. Actualmente está integrada por 11 países miembros.

2 “Lo que fue y lo que no fue la Cumbre de los Pueblos”, Construyendo Alternativas, IIIª Cumbre de los Pueblos de América, Autoconvocatoria NO al ALCA, Buenos Aires, 2005.

que ésta “fue un espacio para avanzar en la construcción de los Sí, más allá de los NO al ALCA, la Deuda, la Militarización y la Pobreza”. Para a renglón seguido precisar:

“Sí a la integración desde los pueblos y para los pueblos, a una alternativa a los Tratados de Libre Comercio, a una integración desde la diversidad respetuosa de las diferencias que fortalece las identidades y recoge la sabiduría de los pueblos originarios.

Sí a la anulación y repudio de la Deuda Externa que es ilegítima, injusta e impagable. Asumiéndonos como los verdaderos acreedores de una deuda histórica, social y ecológica. La mal llamada deuda externa se sigue pagando a costa de los más empobrecidos.

Sí a la soberanía y la paz, frente a la militarización, la guerra y la represión, en rechazo a la impunidad y a la ocupación militar norteamericana y también a la presencia de tropas extranjeras en la hermana república de Haití.

Sí a la distribución equitativa de la riqueza. Ningún hogar pobre en América, trabajo digno y justicia social como único camino para avanzar en la erradicación de la pobreza y exclusión”. (...) <<

